

Тов. Нарпу
¡Proletarios de todos los países, uníos!

La



ARCHIVO

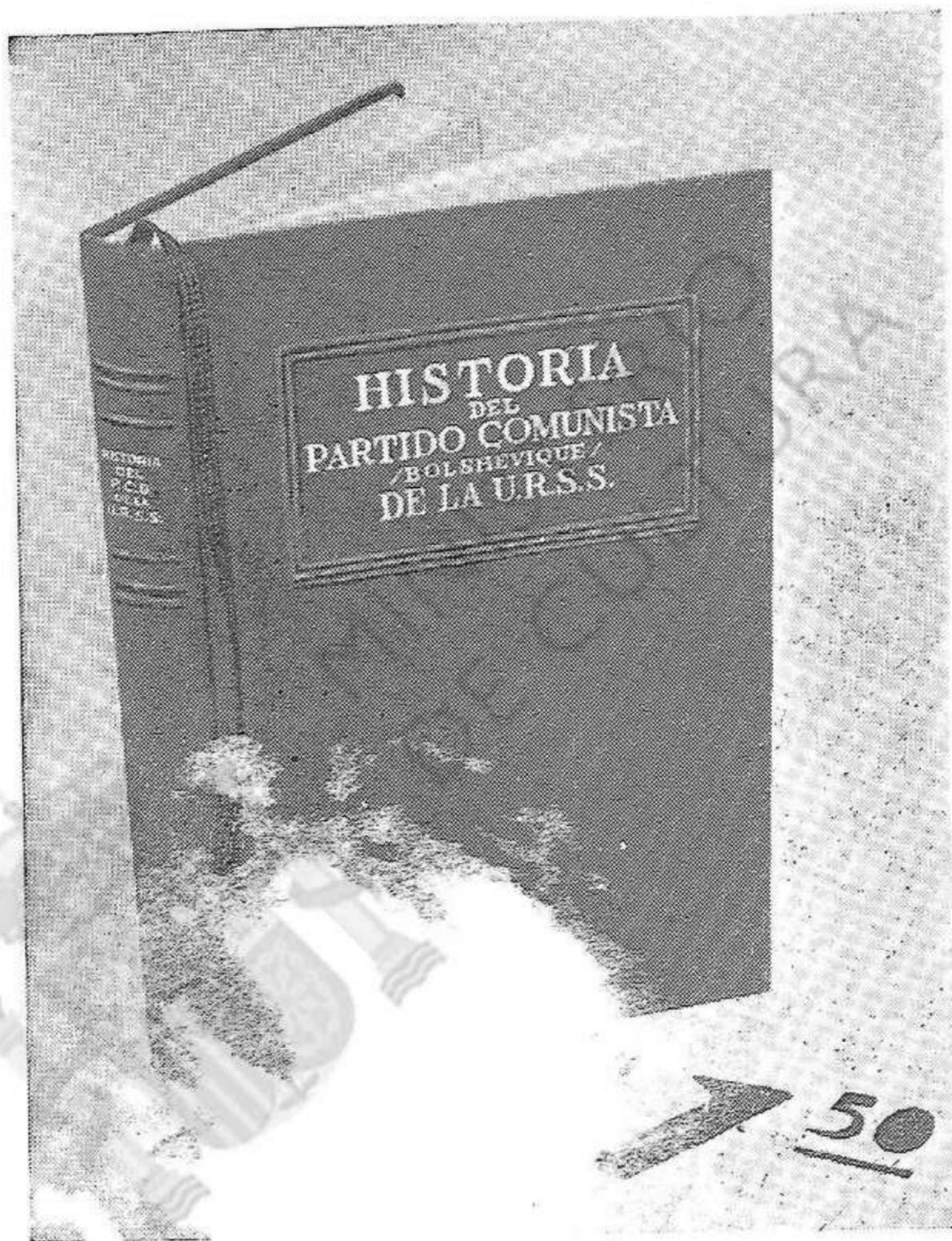
INTERNACIONAL COMUNISTA

REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL C. E. DE LA
INTERNACIONAL COMUNISTA

EN ESTE NUMERO:

**LA VOZ DE LENIN Y LA
GUERRA IMPERIALISTA**

EL LIBRO MAS IMPORTANTE
DE LOS ULTIMOS TIEMPOS



Una Obra Teóricamente Fundamental

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

EDITORIAL POPULAR

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Organo del Comité Ejecutivo de la
Internacional Comunista

Aparece en español, ruso, alemán, inglés, francés y chino.

Año VIII

Enero, 1940

No. 1

SUMARIO

EDITORIALES

	Página
Mensaje del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al camarada José Stalin en el 60o. aniversario de su nacimiento	3
Las Naciones Pequeñas y la Defensa de la Paz	6
El Pueblo de la India Interroga	10
Excepciones Notables	13

CUESTIONES TEORICAS Y PRACTICAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

A. VLADIMIROFF: La Voz de Lenin y la Guerra Imperialista	17
A. CLAIRE: Los Obreros y los Campesinos Trazan Nuevas Fronteras	34
D. MANUILSKY: La "Historia del P. C. (B.) de la URSS" en el Extranjero	36
MICHAEL WOLF: La Segunda Guerra Imperialista y la Juventud	44
JOSE DIAZ-DOLORES IBARRURI: Manifiesto del Partido Comunista Es- pañol	55

Textos Sobre la Guerra

¿Quiere usted enterarse de la actual situación internacional con motivo de la segunda guerra inter-imperialista?

Lea las siguientes publicaciones:

EL SOCIALISMO Y LA GUERRA.—V. I. Lenin

Precio: \$ 0.30

EL PACTO DE NO AGRESION ENTRE LA UNION SOVIETICA Y ALEMANIA.—V. Molotov.

Precio: \$ 0.05

LA GUERRA Y LA CLASE OBRERA DE LOS PAISES CAPITALISTAS.—Georges Dimitrof.

Precio: \$ 0.10

ESPAÑA Y LA GUERRA IMPERIALISTA.—José Díaz-Dolores Ibarri.

Precio: \$ 0.05

QUIENES SE BENEFICIAN CON LA GUERRA.—Earl Browder.

Precio: \$ 0.10

FINLANDIA Y SU PUEBLO.—Valentín S. Campa.

Precio: \$ 0.10

LA UNION SOVIETICA FRENTE A LA GUERRA INTER-IMPERIALISTA.—Miguel A. Velasco.

Precio: \$ 0.10

LA URSS ANTE EL CONFLICTO EUROPEO.—Enrique Beltrán-Margarita Nelken-Víctor M. Villaseñor.

Precio \$ 0.25

LA VERDAD SOBRE LA SEGUNDA GUERRA INTER-IMPERIALISTA.—Análisis Marxista-Leninista.

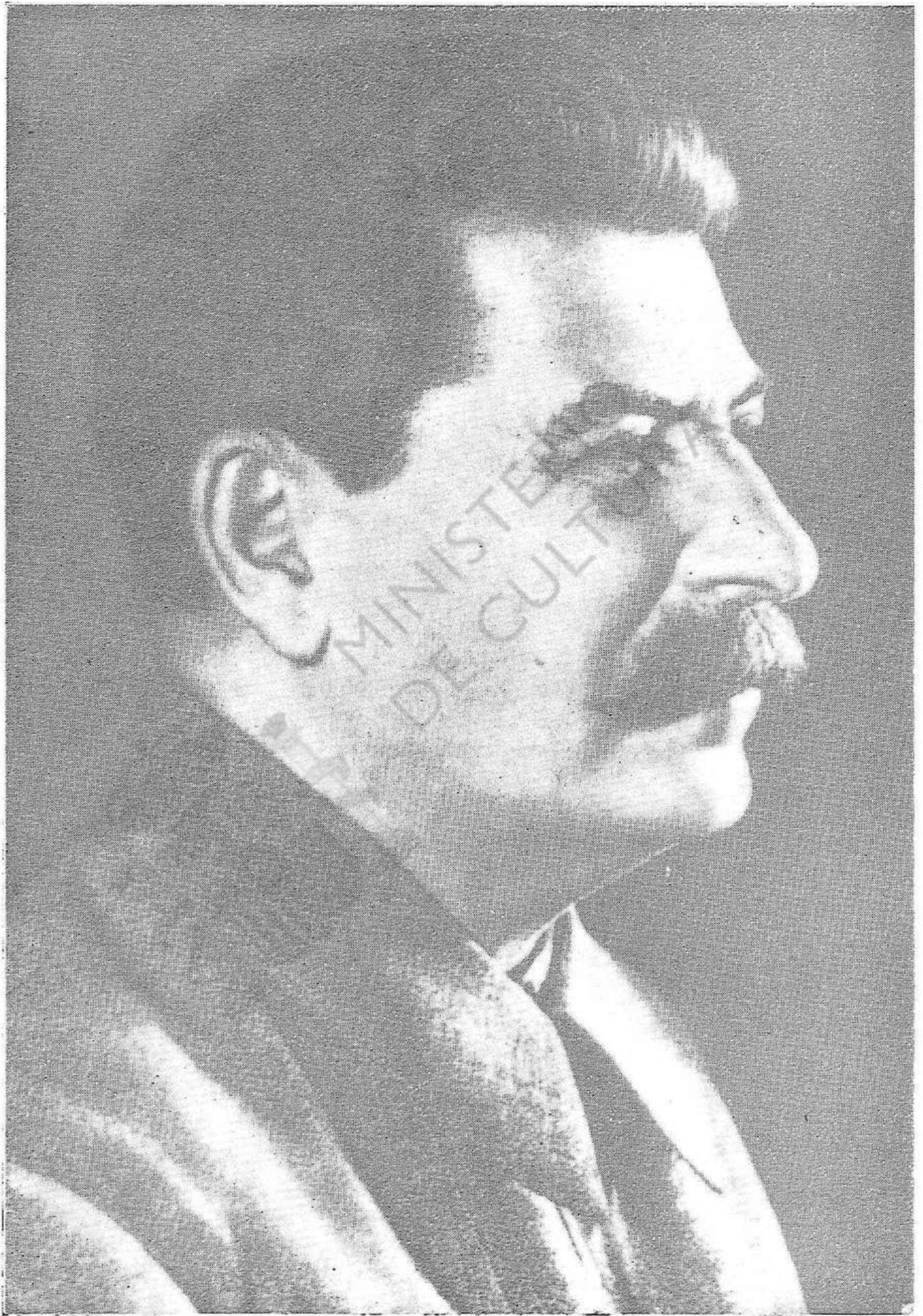
Precio: \$ 0.20



Distribuidores Exclusivos:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352—México, D. F.



U. Gaudin

MINISTERIO
DE CULTURA



Mensaje

Del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al Camarada José Stalin en el 60o. Aniversario de su Nacimiento.

AL LIDER, AL MAESTRO Y AL AMIGO DEL PUEBLO TRABAJADOR DEL MUNDO:

A tí, querido camarada Stalin, gran líder, maestro sagaz y queridísimo amigo del pueblo trabajador de todo el mundo, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista te envía su ardiente saludo bolchevique en ocasión del sexagésimo aniversario de tu nacimiento.

Tu gloriosa y heroica trayectoria de revolucionario intrépido, gran teórico y líder de la Revolución Socialista, sirve y servirá siempre de ejemplo magnífico a los revolucionarios proletarios de todo el mundo.

Desde los pequeños círculos revolucionarios ilegales en Transcaucasia, pasando por la cárcel y el exilio, a través de los años tempestuosos de la Revolución y de la guerra civil, a través de los años difíciles de la lucha contra la ruina económica, llevaste en alto la gran bandera de Marx, de Engels y de Lenin, y bajo esta bandera has conducido a la clase obrera al triunfo del Socialismo en una sexta parte del mundo.

Junto con Lenin, a la cabeza del Partido Bolchevique, has dirigido a la clase obrera de Rusia a la victoria de la gran Revolución Socialista, la que por primera vez en la historia ha convertido a los explotados y oprimidos en los amos soberanos de su propio destino, en los edificadores de la nueva sociedad Socialista.

La victoria de la clase obrera de la Patria de los Soviets fortalece la fé de los obreros del mundo en sus propias fuerzas, los llena de luminosas esperanzas e inspira a todos los hombres de trabajo en la lucha en contra de sus explotadores.

Bajo la dirección de Lenin y bajo tu dirección, camarada Stalin, la Patria de los Soviets se ha vuelto un baluarte poderoso e invencible del movimiento de liberación de los obreros, de los campesinos y de las naciones esclavizadas de todo el mundo.

En todas partes, en todos los rincones de la tierra, los oprimidos y desheredados que se yerguen en contra de sus opresores, inscriben los nombres de Lenin y de Stalin en sus banderas.

Junto con Lenin, cuidaste de la cuna de la Internacional Comunista, nacida en días de tempestad.

La Internacional Comunista creció, ganó fuerza y se desarrolló sobre la base de la doctrina inmortal de Marx, Engels y Lenin, sobre la base de sus propias obras geniales y de la gran experiencia histórica mundial del Partido Bolchevique.

Tú defendiste al Partido Bolchevique y a la Internacional Comunista contra una multitud de enemigos que pretendían falsificar la doctrina de Lenin y apartarnos de la ruta leninista; tú enriqueciste, aumentaste y desarrollaste la gran doctrina de Lenin, conforme a las nuevas condiciones de la lucha de clases del proletariado internacional.

De tí, camarada Stalin, comunistas de todos los países aprendieron y aprenden a tener devoción suprema por la causa de la clase obrera a la que te has dedicado durante más de cuarenta años y a la cual estás dispuesto a "dedicar toda tu fuerza, todas tus facultades y, de ser preciso, hasta la última gota de tu sangre."

De tí, camarada Stalin, los comunistas de todos los países aprendieron y aprenden a trabajar sin descanso para fortalecer su contacto con las masas obreras, a sacrificarse en defensa de sus intereses inmediatos y, con suprema devoción, a luchar por el triunfo del Socialismo en todo el mundo.

De tí han aprendido y aprenden la fidelidad a los sublimes principios bolcheviques y a colocar los intereses de la causa del Comunismo por encima de cualquier otra cosa.

De tí han aprendido y aprenden el odio profundo hacia todos los enemigos de la clase obrera, y la intransigencia bolchevique hacia los social-demócratas y hacia todos los demás agentes de la burguesía en el movimiento de la clase obrera.

De tí han aprendido y aprenden el arte nunca sobrepasado de la estrategia y de la táctica bolchevique; la habilidad para apreciar serenamente el alineamiento de las fuerzas de clase, combinada con la indomable audacia bolchevique.

De tí han aprendido y aprenden la firmeza de hierro en la persecución de sus objetivos, la tenacidad para vencer todos y cada uno de los obstáculos, y la táctica flexible necesaria para la aplicación de los acuerdos.

De tí aprendieron y aprenden a nunca envanecerse por los éxitos y a nunca sucumbir al pánico en los momentos de dificultad y en las adversidades momentáneas.

De tí los comunistas de todos los países han aprendido y aprenden a ser fieles hasta el fin a la causa del internacionalismo proletario, cuya manifestación más alta es la victoria de socialismo en la URSS. De tí aprendieron y aprenden este verdadero internacionalismo proletario que une al pueblo trabajador de todos los países, a las naciones y razas, en las legiones de combate.

De tí los comunistas han aprendido y aprenden cómo luchar contra la guerra imperialista, por la paz, por la felicidad y la libertad de los pueblos.

Durante muchos años tu política prudente, camarada Stalin, salvó a la humanidad de la nueva guerra imperialista que la amenazaba.

Cuando las fuerzas negras del capitalismo desencadenaron su guerra criminal, tú no permitiste que los ladrones imperialistas envolvieran al pueblo Soviético en su sangrienta carnicería; de esta manera de-

fendiste la causa de la paz y frustraste los esfuerzos de los agentes de guerra que querían hundir a muchas naciones europeas en esta guerra.

Atendiste la voz del pueblo trabajador de la Ukrania Occidental y de la Rusia Blanca del Oeste, languidecientes bajo el yugo extranjero, y por tu noble iniciativa el pueblo soviético les tendió su mano fraternal.

Cuando la pandilla plutocrática de los Mannerheims y de los Taners se embarcaron en provocaciones de guerra contra la URSS, cuando el pueblo trabajador de Finlandia instauró su propio gobierno popular, el pueblo Soviético, bajo tu dirección, respondió al llamamiento del pueblo finlandés y fué en su ayuda en la lucha contra sus tiranos, agentes del imperialismo extranjero.

Millones de trabajadores en todo en mundo apoyan y seguirán apoyando la política de la Unión Soviética, que es inspirada por tí, porque esta política corresponde a sus intereses y facilita su lucha emancipadora.

Saben que tú, camarada Stalin, no tienes otros objetivos en la vida que no sea dedicarte a la lucha por el bienestar y la felicidad del pueblo trabajador.

Comunistas de todos los países, expresando los pensamientos y sentimientos de millones de hombres, te juran, querido y amado camarada Stalin, que habrán de convertir tus grandes enseñanzas en realidades y que dedicarán toda su fuerza a la realización del triunfo del Comunismo, causa de Lenin y de Stalin.

¡Que viva y progrese la inmortal doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin!

Que el camarada Stalin, gran líder y maestro del proletariado internacional, viva muchos años para la felicidad del pueblo trabajador.

Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Las Naciones Pequeñas y la Defensa de la Paz

El poder soviético socialista ha dado a más de sesenta naciones que estaban oprimidas con la mayor crueldad por el imperialismo ruso del viejo imperio zarista, la posibilidad de su desarrollo nacional en todos sus aspectos. Unidos por el socialismo, por la invencible unión de las Repúblicas Socialistas, todas las naciones del Estado Soviético gozan no sólo de derechos iguales, de la igualdad económica, política y cultural, sino también cuentan con la más potente protección en contra de cualquier agresor hostil, tienen la mayor garantía posible para su desarrollo pacífico. Otra suerte muy distinta corrieron aquellas naciones del viejo imperio zarista que fueron separadas de sus naciones hermanas por la intervención de las potencias imperialistas, y rodeadas por los imperialistas ingleses, franceses y alemanes, quedaron bajo la completa dependencia de las potencias imperialistas; con cinismo sin igual, esta condición suya fué llamada "independencia". Las grandes potencias imperialistas no dejaron de decir ni un solo momento que con su conquista arbitraria de los estados de la Europa oriental sólo trataban de erigir un "cordón sanitario" contra la patria del socialismo, una "Línea Maginot" política, un sistema fortificado de puntos de ataque en contra de la Unión Soviética Socialista. Para este objeto lograron que en todos estos estados, bajo el protectorado inglés, francés o alemán, según fuera el caso, la reacción más negra tomara el poder y que en todos estos estados la opresión de los trabajadores tomara sus formas más terribles. En todos estos estados las dictaduras más sangrientas eran los niños mimados de las "democracias occidentales". Los pueblos tuvieron que sufrir y guardar silencio. Sea que, como los ucranianos del oeste, los rusos blancos del occidente y los lituanos de los alrededores de Vilna, cayeran bajo el bárbaro poder extranjero de los barones polacos; sea que, como otros pueblos, vegetaran en pequeños estados cuya burguesía reaccionaria obedecía ciegamente las instrucciones de los imperialistas extranjeros; todos estaban bajo las órdenes de Londres, París y Berlín. Las naciones mismas, las masas trabajadoras no eran consultadas nunca acerca de la solución deseada por ellas mismas; su llamada "independencia" consistía solamente en esto, en que no eran más que mudos peones en el juego de los grandes imperialistas.

Estos hechos, de ninguna manera eran desconocidos, e inclusive políticos y periodistas burgueses han señalado de tiempo en tiempo que la arbitraria frontera entre Polonia y la Unión Soviética sería insostenible por mucho tiempo, que la justificación para la existencia de un estado no podría consistir exclusivamente en el hecho de que fuera parte del llamado "cordón sanitario" contra el socialismo. Lo inevitable

ha acontecido al fin; el llamado "cordón sanitario" se ha derrumbado y la afinidad natural entre pueblos hermanos está principiando a afirmarse. La Unión Soviética ha liberado a 11.000.000 de ucranianos y de rusos blancos, indescriptiblemente oprimidos, del intolerable yugo extranjero; les ha dado el pleno derecho a la auto-determinación y les ha recibido con su pleno consentimiento en la gran unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, en la gran hermandad de los pueblos soviéticos libres. La Unión Soviética de esta manera no solamente los ha conducido fuera del infierno del capitalismo, sino también fuera del infierno de la guerra imperialista; respirando libremente en el mundo del socialismo, entran al mundo de la paz.

La Unión Soviética, sin embargo, no solamente ha salvado de la guerra imperialista a los ucranianos occidentales y a los rusos blancos del oeste, sino también a las pequeñas naciones del Báltico. Hasta entonces estas naciones estaban expuestas sin defensa a las decisiones arbitrarias de las grandes potencias. Sus tierras eran consideradas como naturales "campos de operación" para los ejércitos imperialistas. Su "neutralidad", su "independencia" sólo significaban que estaban obligadas a subordinarse a los deseos de las grandes potencias imperialistas. El imperialismo alemán se estableció en Finlandia y principalmente en Estonia donde unió a todas las fuerzas de la contrarrevolución alrededor de los grupos alemanes. El imperialismo inglés adquirió largas extensiones de tierra en las islas de la costa del Báltico a fin de establecer una base militar. Bajo distintas influencias imperialistas, los Estados bálticos fueron transformados en incubadoras de intrigas y maquinaciones anti-soviéticas. Y hasta el último momento Inglaterra se esforzó al máximo en mantener abiertos estos "campos de operaciones" al imperialismo alemán, contra la patria del socialismo. Los pueblos de los estados del Báltico se enfrentaban constantemente a la amenaza de la guerra, y esto, con la plena conciencia de encontrarse sin defensa. Se ha puesto fin ahora a esta situación intolerable; la Unión Soviética asumió la protección militar de los Estados del Báltico por medio de pactos de asistencia mutua, y de esta manera, les dió la más fuerte garantía de paz. La Unión Soviética ha hecho más aún; ha asegurado el desarrollo económico de estos países y ha abierto la perspectiva del más brillante futuro a los pueblos del Báltico. En fin, ha encontrado la solución justa al problema nacional en estos territorios: ha reunido con sus hermanos a los lituanos que habían caído bajo la dominación extranjera de los barones polacos y ha devuelto a Lituania el territorio de Vilna, que había sido robado por Polonia. Gracias a esta justa y sabia política, la Unión Soviética ha hecho desaparecer la yesca que las potencias imperialistas habían estado amontonando durante veinte años en el infamante "cordón sanitario" y ha convertido un campo de minas del imperialismo en un campo de trabajo pacífico.

Uno creería que no solamente todos los socialistas sino también que todo demócrata honesto no podría menos que admitir sin

reservas este hecho realmente histórico. Pero no así los llamados "socialistas" que desempeñan las funciones dirigentes en la Segunda Internacional. Con un aullido de rabia sin igual, responden a la obra de paz de la Unión Soviética que en unas cuantas semanas ha destruído un amontonamiento de yesca que los estados imperialistas habían estado reuniendo durante veinte años. Es una "traición" de la Unión Soviética, tartamudean, el haber liberado a 11.000.000 de ucranianos y de rusos blancos y el haberles asegurado la paz y el progreso; estos caballeros hubiesen preferido entregar estos trabajadores al imperialismo alemán. Esta preferencia está enteramente de acuerdo con la actitud mental de estos llamados "socialistas", quienes, sin vergüenza alguna, llamaron "libertad nacional" a la bárbara dominación extranjera de Polonia, y que esperaban que los ucranianos y rusos blancos oprimidos fueran arrastrados a la guerra en defensa de esta tiranía intolerable. Desde luego que los trabajadores socialistas tienen una opinión distinta de la de estos sirvientes del imperialismo que se disfrazan de "socialistas". Entre las múltiples expresiones de opinión, queremos citar la resolución de la organización de Maidstone, del Partido Laborista Inglés, publicada por el *Daily Worker* del 22 de septiembre. Esta resolución declara:

"Sabemos perfectamente bien que sin esta acción en Polonia, Ucrania y Rusia Blanca hubieran caído en una semana bajo el dominio del imperialismo alemán. Saludamos la intervención de la Unión Soviética que ha salvado a más de 11.000.000 de personas del yugo nacional-socialista y que les ha dado la posibilidad de llevar una vida dentro de la dignidad humana, de vivir sin el temor al mañana, de gozar de todos los derechos nacionales y culturales que no habían conocido hasta ahora".

Pero para los líderes "socialistas", es odioso el liberar a un pueblo de la opresión capitalista, sea que la opresión esté ejercida por los barones polacos o por los conquistadores alemanes. Y no aúllan menos en contra de la protección de la paz realizada por la Unión Soviética en los estados bálticos que en contra de la liberación de la Ucrania Occidental y la Rusia Blanca. Los mismos "socialistas" que consideraron como "acto progresista" la conquista militar de Austria por el imperialismo alemán y que caracterizaron de "reaccionaria" la lucha por la independencia de Austria, se pusieron de repente a derramar lágrimas sobre la llamada pérdida de la "independencia" de los Estados Bálticos, los que en realidad recuperaron y garantizaron su independencia gracias a los pactos concluídos con la Unión Soviética. ¡Qué les importó que Lituania recuperara el territorio que le había sido arrebatado por Polonia, que la Unión Soviética garantizara con su Ejército Rojo la paz de los Estados Bálticos, que los acuerdos comerciales garantizaran el desarrollo económico de estos países, que los amigos de Mr. Alfred Rosenberg, los barones del Báltico, tuvieran que emigrar a Alemania, que los trabajadores del Mar Báltico pudieran res-

pirar libremente, por primera vez en veinte años! Todo esto no significó nada para estos llamados "socialistas". Ellos, que pretenden arrastrar a todos los países neutrales a la guerra imperialista, están locos de rabia porque algunos de estos estados se han puesto ya a salvo de las guerras imperialistas, porque la Unión Soviética se mantiene vigilante de la paz de estos estados, y porque este ejemplo tiene un gran efecto sobre otros pueblos, y ante todo, sobre el pueblo de los Balcanes que encuentra en la gran potencia socialista de la paz la barrera protectora en contra de la extensión de la guerra a nuevas zonas de Europa.

La Unión Soviética se empeña en salvar de la guerra imperialista a la mayor cantidad posible de pueblos. Los llamados socialistas de la Segunda Internacional intentan arrastrar la mayor cantidad posible de pueblos a la guerra imperialista.

Es de suponerse que los trabajadores de cada país se pronunciarán a favor del socialismo que deshace la yesca acumulada por los imperialistas, que sostiene los intereses comunes de los pueblos, que se empeña en extender la zona de paz y en restringir la zona de guerra. Pero los llamados "socialistas" que vierten lágrimas porque toda la yesca imperialista ha sido removida, que esperan que los pueblos cojan las armas para la restauración del dominio polaco sobre millones de seres humanos, que defienden en todas partes los intereses de los hacendados y de los capitalistas, en calidad de "intereses nacionales", que tratan de extender el campo de guerra al universo entero —estos llamados "socialistas" recibirán de los pueblos un puntapié cien veces merecido y correrán a donde puedan beber en fraternal compañía con los ex-barones polacos y puedan encontrar una miserable auto-satisfacción en sus impotentes insultos en contra del socialismo.

El Pueblo de la India Interroga...

Los imperialistas ingleses tienen una inmejorable oportunidad de realizar en la práctica su untuosa profesión de amor a la libertad, a la democracia y a la auto-determinación. Estos guardianes de la justicia eterna afirman solemnemente cada día que no están llevando a cabo la guerra por razones de propio interés —¡Dios nos ampare!—, sino que hacen la guerra tan sólo porque no pueden soportar la vista de la opresión de un pueblo extranjero; porque su conciencia les manda defender la libertad, la democracia y el derecho de las naciones a la auto-determinación. Perspectivas únicas se abren hoy para tan nobles aspiraciones. El Partido "Congreso de la India" ha urgido al Gobierno Británico para que éste haga una declaración definitiva de sus objetivos de guerra en relación con la democracia y el imperialismo. Además, el Partido ha pedido una declaración sobre la manera en que estos objetivos habrán de afectar a la INDIA y sobre la manera en que serán llevados a efecto. El Partido afirmó que la India se ve atada a una política establecida sin su consentimiento.

En realidad los imperialistas ingleses deberían de dar gracias al cielo de que la oportunidad para demostrar la honestidad de sus intenciones les fuera ofrecida tan pronto. Más de trescientos millones de hindús se ven privados de su derecho a la auto-determinación. Uno de los más antiguos y más grandes pueblos civilizados del mundo está bajo el yugo del dominio exterior de Inglaterra. Pero he aquí que los imperialistas ingleses se han transformado de repente en nobles campeones de la auto-determinación. Si es que no quieren aparecer como miserables falseadores, deben de garantizar el derecho ilimitado del pueblo hindú a la auto-determinación, deben devolverle la libertad que le han robado.

Los imperialistas ingleses, —¡tan delicados!—, han declarado que la guerra contra Alemania es esencial porque los hechos del Gobierno de Alemania no concuerdan con sus palabras; porque los amos de Alemania engañan; porque ellos, los ingleses, habrán de lograr, si fuera necesario por medio de las armas, que los grandes Estados sean gobernados honradamente. Uno esperaría por lo tanto que el Gobierno inglés armonizara sus propios hechos con sus palabras; uno esperaría que no sea tan deshonesto e hipócrita como para llevar adelante una guerra "por la libertad, la democracia y la auto-determinación" y que a la vez siga negando a uno de los pueblos más grandes del mundo su libertad, su propia democracia y su auto-determinación.

Los imperialistas ingleses han pedido que Alemania retirara sus tropas de Polonia y que respetara la soberanía del pueblo polaco. Es esta una magnífica petición, pero no pasará de ser una despreciable engañifa mientras Inglaterra no retire sus propias tropas de la India y mientras no respete la soberanía del pueblo hindú. Cuando los im-

perialistas ingleses elevan piadosamente los ojos al cielo y responden que no podría dejarse al pueblo hindú a merced de sus maharajahs corrompidos, debe uno de recordarles que la mayoría del pueblo de la India está bajo el poder directo de Inglaterra, que los corrompidos barones polacos no son ni un ápice mejores que los maharajahs hindús, y que es asunto de los pueblos polaco e hindú librarse de sus tiranos nativos.

Los imperialistas ingleses han declamado: Si Alemania tiene justas reivindicaciones sobre Polonia, debe tratar de satisfacerlas por medio de arreglos pacíficos, pero en ningún caso debe de aplicar la fuerza para lograr su propósito.

Este es un principio excelente. Pero mientras Inglaterra, que no tiene ninguna demanda justificada en la India, siga empleando la fuerza para oprimir al pueblo hindú, este principio seguirá golpeando a la propia Inglaterra en plena cara.

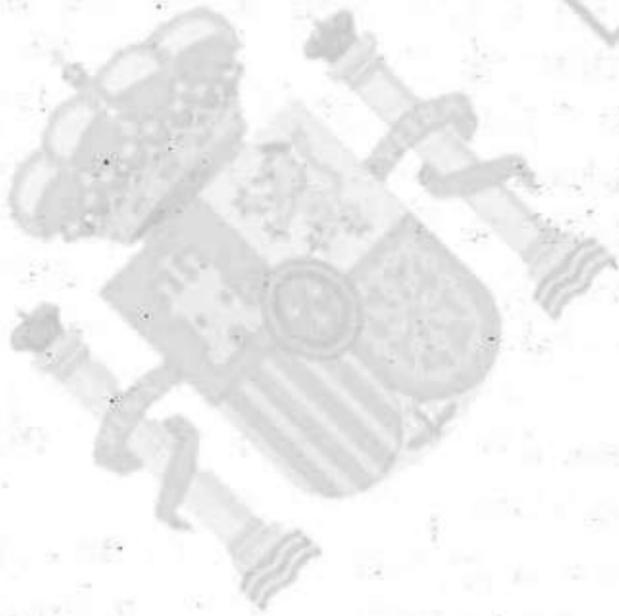
Los imperialistas ingleses que claman estar defendiendo los principios de la libertad, de la democracia y de la auto-determinación en esta guerra contra sus rivales alemanes, a la vez que ellos mismos contestan con bombardeos aéreos y con el fuego de sus cañones al pueblo hindú cuando éste se atreve a tomar en serio estos principios, no pasan de ser unos hipócritas y unos mentirosos. El ladrón que, a nombre de la moralidad, del honor y de la ley, exige a otro ladrón que le devuelva inmediatamente el botín que le había arrebatado, es un extraño representante del orden moral del universo; pero éste es precisamente el papel por el que tienen predilección los imperialistas ingleses. Más aún: ¿cómo calificar al cómplice de un ladrón, que se atreve a ofrecer sus servicios como ángel de la guarda a la pobre víctima a la que él mismo tendiera la emboscada? Pero este es precisamente el papel que los imperialistas ingleses se complacieron en desempeñar hacia el pueblo de Checoeslovaquia al cual pusieron bajo el cuchillo del imperialismo alemán, con el sólo objeto de colocarse hoy en el papel de su liberador.

Hasta ahora los imperialistas ingleses han empleado su desafortunado amor a la libertad, a la democracia y a la auto-determinación en el objetivo más innoble: en los corrompidos y disipados lores polacos. ¡Figúrense! Este asqueroso vestigio del zarismo que se llama a sí mismo Gobierno polaco, ha encontrado aceptación de parte de los "imperialistas de la libertad" ¡Imaginen ustedes a estos depravados terratenientes polacos, megalómanos que trataban a sus campesinos como siervos, que los azotaban con el knout, que los condenaban al hambre, a la enfermedad y al analfabetismo, que oprimían a millones de ucranianos y de rusos blancos con inimaginable crueldad, que consideraban al Estado como su propio banco privado y que se vendían a cualquier potencia extranjera; imaginen ustedes, a éstos sangrientos espectros del pasado Zarista como a los testigos cumbres, los únicos testigos de la "guerra de liberación" de los imperialistas ingleses!

Pero ahora no es una banda de sinvergüenzas sino un pueblo grande y noble el que se dirige a la burguesía inglesa —¡oh, tan democrática!, ¡oh tan honorable!, ¡oh tan amante de la libertad!—y que pregunta el significado real de las declaraciones de libertad, de democracia y a favor de la auto-determinación, por lo que se refiere al pueblo de la India lo que brindaron con tanta magnanimidad a los opresores de la India lo que brindaron con tanta magnanimidad a los opresores del pueblo polaco, a los opresores de las minorías ucranianas y ruso-blancas?

Es claro que rehusarán. Pero lo que hacen circular como libertad, democracia y auto-determinación de los pueblos, no es más que moneda falsificada, cuyo uso es castigado sin piedad en su propio imperio. La libertad a la que ellos se refieren favorece a los polacos opresores de campesinos, pero no a los trescientos millones de hindús.

MINISTERIO
DE CULTURA



Excepciones Notables

La segunda guerra imperialista, cuya sombra había sido proyectada con mucha anticipación, ha estallado en Europa.

Pero la situación es distinta hoy de lo que era en vísperas de la guerra mundial de 1914. Un nuevo mundo, la Unión Soviética Socialista, ha nacido del cañoneo de la primera guerra imperialista. De las filas del proletariado revolucionario, lanzado a la confusión por la guerra, cristalizaron Partidos Comunistas en casi todos los países y surgió una nueva y militante Internacional Comunista.

Hoy, una sexta parte del mundo es socialista. Hoy, los comunistas de todos los países están lanzando toda su fuerza en contra de los criminales de la guerra, en contra de los gobiernos imperialistas. Hoy, amplias masas en los partidos de la Segunda Internacional han encontrado en el estallido de la guerra la traición que los líderes reaccionarios de sus partidos están cometiendo en contra del proletariado internacional y en contra del pueblo trabajador en general. Y en diferentes lugares funcionarios de los partidos socialdemócratas, ligados a las masas, levantan su voz en contra del imperialismo y de la guerra, en contra de los lacayos de la burguesía en sus propias filas. Mientras los líderes reaccionarios de la social-democracia estaban vomitando hiel y vermina sobre la firma del Pacto de No-Agresión entre la Unión Soviética y Alemania, se encontraron en todos los países, socialistas valerosos y honrados que tomaron la firma del pacto como lo que fué: como la consecuente prosecución de la política de paz de la Unión Soviética, que está de acuerdo con los intereses de los pueblos de la URSS así como con los intereses de las masas laboriosas de todo el mundo.

El 25 de agosto, la "Tribune", órgano del conocido líder laborista de izquierda, Sir Stafford Cripps, salió en contra de los ataques antisoviéticos del "Daily Herald" de Londres. Declaró que el "Daily Herald" había estado asegurando a sus lectores durante meses que el pacto entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética podía considerarse ya como un hecho, y que el gobierno de Chamberlain estaba arriesgándolo todo para consumarlo. Si el "Daily Herald" hubiese descubierto las "criminales vacilaciones" del gobierno de Chamberlain, se hubiese podido forzar a Chamberlain, por medio de la opinión pública, a firmar el pacto. El "Daily Herald" haría bien, agregaba el periódico, en no dirigir sus ataques en contra de la Unión Soviética sino en contra de aquellos hombres en Inglaterra que produjeron Munich, y a los cuales la Unión Soviética salvó de efectuar un Munich todavía peor.

Y un mes más tarde, el 25 de septiembre, ya cuando el ejército polaco había sido derrotado totalmente, cuando el gobierno polaco ya había huído y cuando el pueblo de Polonia había sido abandonado a

su propia suerte, cuando el Ejército Rojo había traído ya la paz y la libertad a los rusos blancos y a los ucranianos, Stafford Cripps escribía en la "Tribune":

"En mi opinión, los acontecimientos de Polonia solo pueden ser tomados como la demostración de que la Unión Soviética intervino en Polonia cuando ni los ingleses, ni los franceses, ni los polacos habían sido capaces de proteger al país en contra de los nazis. Nosotros socialistas estamos luchando por la emancipación de la clase obrera, y nadie podrá convencerme de que esto puede lograrse con ataques a la Unión Soviética".

Cripps declara aquí con toda claridad que los líderes reaccionarios de los Partidos Social-Demócratas, vendidos en cuerpo y alma al imperialismo están ansiosos de hacernos olvidar que ¡nosotros socialistas luchamos por la liberación de la clase obrera! Cripps y otros muchos han reconocido que esta meta solo puede ser alcanzada si el gobierno de Chamberlain, que es "una desgracia para Inglaterra" es derrocado, y si la lucha por la liberación de la clase obrera es seguida hasta el fin, al lado de la Unión Soviética. Se ve claramente en muchas resoluciones y acuerdos de organizaciones del Partido Laborista, de los sindicatos y cooperativas, que están de acuerdo con Cripps y que condenan la política de Citrine y compañía.

Al igual que Cripps en Inglaterra, el conocido socialista León Nicole, en Suiza, se ha pronunciado repetidas veces en su periódico "Le Travail", en contra de toda clase de reaccionarios partidarios de la guerra, contra los hombres de Munich, y a favor de la consecuente política de la Unión Soviética. Un artículo de Pierre Nicole (hijo de León Nicole) publicado en "Le Travail" de Ginebra, afirma:

"Cedieron ante Hitler en Munich porque ciertos círculos de Londres esperaban que Hitler dirigiría finalmente su ataque hacia las llanuras de la Ucrania Soviética. Como se puede recordar, esto es lo que Chamberlain y Bonnet propusieron a Hitler.

"Cuando los gobiernos de Londres y de París, después de la ocupación de Praga, comprendieron que tenían que abandonar esta esperanza, trataron de acercarse a Moscú. Cuando fallaron los intentos de lanzar el Eje en contra de Moscú, esperaban todavía poder envolver a la Unión Soviética en una guerra con Alemania."

"Desde el punto de vista socialista vemos que el capitalismo ha producido el fascismo con el objeto de estrangular el movimiento popular de liberación. Ahora el fascismo trata de ahogar a su creador. Pero condenamos a ambos..."

Nicole tampoco se encuentra solo en sus puntos de vista dentro del Partido Social-Demócrata Suizo. El plan de la dirección del Partido Social-Demócrata para expulsar a Nicole del Partido y para suprimir "Le Travail" como órgano del partido dirigido por Nicole, se

encontró con la oposición de muchos miembros del Partido Socialista suizo. La Conferencia de Ginebra, a la que concurren 200 delegados, votó 198 contra 2, porque se retirara la moción de expulsar a Nicole y porque se le expresara la más absoluta confianza.

El grupo ginebrino del Partido Socialista adoptó una resolución contra la dirección del Partido y a favor de Nicole. Los puntos resolutivos de ella señalan que "la unidad de acción de los sindicatos y de las demás organizaciones del trabajo es más necesaria que nunca, en contra de los ataques de la burguesía y a favor de una alianza con la Unión Soviética, la que ha demostrado claramente sus deseos de paz".

Cada día trae nuevas declaraciones de simpatía para Nicole. Grupos de organizaciones socialistas e individuos se han pronunciado por Nicole no solamente en Ginebra, sino también en Basilea, en Lausana en la Suiza Francesa, en Lucerna y en el Cantón de Vaud. Algunos han insistido particularmente en sostener su actitud hacia la Unión Soviética. La sección de Ginebra de la Asociación de Combatientes Voluntarios de España también se ha pronunciado en contra de los ataques de la dirección del Partido a Nicole y en defensa de la Unión Soviética.

Pero esto no ha impedido que la dirección del Partido Socialista Suizo expulsara del Partido a Nicole, en su reunión del 16 de septiembre, retirado la autorización a "Le Travail" y al "Droit du Peuple" como órganos del Partido, y lanzado un ultimatum a la organización del Cantón de Ginebra, casi totalmente partidaria de Nicole, para que aceptara el acuerdo de la dirección del partido. La decisión de la dirección del partido afirma textualmente:

"En caso de negarse el Partido Socialista del Cantón de Ginebra, será considerado como expulsado del Partido Socialista Suizo".

Pero esta no es toda la actividad divisionista de la dirección del Partido Suizo, ya que el punto 4o. de la decisión declara más adelante que:

"Partidos cantonales o secciones del partido que expresen su solidaridad con Nicole después del acuerdo del Comité directivo del Partido, serán expulsados así mismo del Partido Socialista Suizo. Lo mismo acontecerá a los partidos cantonales o secciones del partido que sigan considerando a "Le Travail" y al "Droit du Peuple" como órganos oficiales del partido".

El "National Zeitung", periódico burgués de Basilea, cercano a los social-demócratas y que publicó in extenso la decisión de la dirección del partido, admite en su edición del 18 de septiembre que "ha principiado un SERIO CONFLICTO entre el Partido Suizo y su sección de Ginebra" y que "el Partido Suizo debe de realizar los esfuerzos más rápidos... para establecer una nueva sección del Partido en Ginebra, lo que no habrá de ser tan fácil..." El periódico explica el procedimiento de la dirección del Partido diciendo que no podría seguirse toleran-

do, muy particularmente, la actitud de Nicole hacia la Unión Soviética "sin provocar la mayor confusión en toda la clase obrera".

En otras palabras, decir la verdad acerca de la Unión Soviética y sobre las tareas de la clase obrera en la lucha en contra de los incendiarios de la guerra capitalista significa, de acuerdo con estos caballeros, "sembrar la confusión" en la clase obrera! No puede por lo tanto sorprender a nadie que hoy el P. S. S. no haga ni el más pequeño esfuerzo para luchar en contra de la censura de la prensa, y se contenta con lanzar un "llamamiento" al cuerpo de censores con el objeto de "evitar cualquier restricción injustificada a la libertad de opinión". La dirección del Partido cuya mayoría es reaccionaria, está descubriéndose cada vez más. Está pasándose abiertamente al campo de la burguesía reaccionaria.

Pero a pesar de todos estos actos hostiles de los líderes anti-obreros de los partidos socialistas, la política de la Unión Soviética es recibida con la más grande comprensión por parte de las masas, y el amor a la gran patria del socialismo crece a diario. Con motivo del Vigésimo Aniversario de la U. R. S. S., el camarada Dimitrov escribía:

"En la presente situación internacional, no hay ni puede haber ningún criterio más seguro que la actitud hacia la Unión Soviética, para determinar quien es el amigo y quien es el enemigo de la clase obrera y del socialismo, y para determinar quién apoya y quién se opone a la democracia y a la paz."

Estas palabras tienen hoy una extraordinaria importancia. Este criterio tendrá también una importancia decisiva en el gran conflicto interno que amenaza a los partidos social-demócratas. Con la ayuda de este criterio, se trazarán líneas claras entre aquellos que están al lado de los gobernantes imperialistas, al lado de los partidarios de la guerra, y aquellos que desean luchar contra el imperialismo y la guerra, por la emancipación de la clase obrera, por el socialismo.

A. VLADIMIROFF

La Voz de Lenin y la Guerra Imperialista

En ocasión del XXV Aniversario del llamamiento del P. O. S. D. R.
(Bolchevique) contra la guerra imperialista.

Desde el principio mismo de la primera guerra imperialista mundial, el Partido de Lenin y de Stalin, en contraste con los partidos social-reformistas, adoptó una clara y firme posición de lucha contra la guerra imperialista, contra la burguesía imperialista, y contra el zarismo, perro de presa del capitalismo. La "Historia del Partido Comunista (B) de la URSS", establece lo siguiente en relación con el período de la guerra:

"Los jefes de los partidos socialistas, traicionando al proletariado, se pasaron a la posición del social-chovinismo y abrazaron la defensa de la burguesía imperialista. Ayudaron a los gobiernos imperialistas a engañar a la clase obrera y a inyectarle el veneno del nacionalismo. Bajo la bandera de la defensa de la patria, estos social-traidores comenzaron a azuzar a los obreros alemanes contra los franceses y a los obreros franceses e ingleses contra los alemanes. Sólo una minoría insignificante de hombres dentro de la Segunda Internacional se mantuvo en la posición internacionalista, marchando en contra de la corriente, sin una convicción muy firme y de un modo bastante vago, es cierto, pero, a pesar de todo, marchando en contra de la corriente." (*)

El "Social Demócrata", órgano central de los bolcheviques, que se publicaba en Ginebra en aquel tiempo, el 10. de noviembre de 1914 imprimió el llamamiento del Comité Central del Partido Social-Demócrata Obrero Ruso (B) contra la guerra imperialista, bajo el título de "La guerra y la Social-democracia rusa".

Este documento histórico, es uno de los más importantes del movimiento obrero internacional. Inclusive hoy, después de 25 años, este documento es importante todavía como guía militante y como un llamamiento audaz a los obreros para la lucha en contra de la guerra imperialista.



Los imperialistas habían estado preparando la Guerra Mundial de 1914-1918 durante mucho tiempo. En este período los obreros re-

(*) "Historia del P. C. (B) de la U. R. S. S.", Pág. 192. Edición en español:

volucionarios de todos los países libraron una lucha en contra del crecimiento gigantesco de los armamentos, en contra de la reacción ascendente, en contra de los preparativos de guerra.

Los partidos de la Segunda Internacional, en la cual estaba unificado en aquel tiempo el movimiento obrero internacional, bajo la presión de las masas obreras, adoptó frecuentemente resoluciones de protesta dirigidas a los gobiernos imperialistas. La resolución del Congreso de Stuttgart (1907) y el manifiesto del Congreso de la Segunda Internacional en Basilea (1912) confirmaron las resoluciones de los anteriores congresos de la Internacional para la lucha contra el imperialismo y el militarismo. La resolución del Congreso de Stuttgart declaraba que "La lucha contra el militarismo no puede ser separada de la lucha socialista de clases en su conjunto". (Lenin, Obras completas, T. XVIII). Y el manifiesto del Congreso de Basilea insistía en que el proletariado considera un crimen el permitir la excitación de los obreros de un país en contra de los obreros de otro país: "Por esta razón, el Congreso registra con satisfacción la completa unanimidad de los partidos socialistas y de los sindicatos de todos los países para la guerra contra la guerra". (Congreso Extraordinario Socialista Internacional de Basilea).

La consigna de "guerra contra la guerra" era popular en extremo en el seno del movimiento obrero internacional antes del estallido de la guerra en 1914. Estaba apoyada por millones de obreros organizados en sindicatos y en otras organizaciones de masas del proletariado. Los líderes de la Segunda Internacional pronunciaron el solemne juramento de que en caso de que los imperialistas empezaran la guerra, ellos les opondrían todo el poder de la clase obrera organizada, que desencadenarían un levantamiento con todas sus consecuencias para los capitalistas.

Al principio de agosto de 1914, la guerra imperialista estalló. Los líderes de la Segunda Internacional y los jefes de los partidos socialdemócratas de los países beligerantes se apresuraron a guardar las viejas resoluciones revolucionarias sobre el carácter imperialista y de rapiña de los preparativos de guerra, y llamaron a los obreros "a la defensa de la patria", esto es, a exterminarse los unos a los otros con el objeto de aumentar las ganancias de los capitalistas, para la gloriosa victoria de su burguesía.

Los partidos socialdemócratas se pasaron abiertamente al lado de las clases explotadoras en el poder. Firmaron la paz civil con los imperialistas. Fué una vergonzosa traición. Los representantes oficiales del movimiento obrero de Europa salieron en defensa del nacionalismo burgués y del chovinismo. Vandervelde, Guesde y Sembat entraron en los gobiernos imperialistas. Plejanov también apoyó la guerra con todo descaro. Kautsky, todavía oculto tras de frases pseudo-marxistas, confundía la conciencia de la clase obrera con el veneno del chovinismo.

Los jefes de la Segunda Internacional que poco tiempo antes habían "amenazado" a los imperialistas con la consigna de "guerra a la guerra" tendieron la mano a los Estados Mayores de sus gobiernos burgueses. Las masas laborantes, traicionadas y engañadas por los líderes social-demócratas fueron enviadas al frente. En la mayoría de los partidos de la Segunda Internacional, el social-chovinismo y el oportunismo se impusieron a la solidaridad proletaria internacional. Los imperialistas celebraban la victoria.

El mundo estaba hundido en una oscuridad impenetrable. ¿Qué había sucedido? ¿Porqué peleaba un obrero en contra de otro? ¿No habían afirmado con anterioridad los socialistas que la guerra sería una guerra de rapiña? ¿Entonces por qué la apoyaban? ¿Por qué aquellos que anteriormente habían lanzado amenazas a los imperialistas, se pronunciaban luego por la paz entre ellos? ¿Qué debía de hacerse? Estas eran las preguntas molestas y enojosas que el proletariado se hacía a sí mismo ante la sangrienta guerra imperialista.

En esta situación la oposición de Lenin y de los bolcheviques a la guerra imperialista tenía un significado histórico mundial. A pesar de la estricta censura y de la conducta vergonzosa de los líderes de la Segunda Internacional, las grandes palabras de Lenin acerca de los medios y de los caminos para liberarse de la guerra sangrienta y de la traición oportunista, lograron penetrar en las mentes de los obreros progresistas de la retaguardia y de los soldados en el frente.

En los días de la primera guerra imperialista, los Bolcheviques formaban el único partido político cuya historia anterior le había preparado para lograr éxito en la lucha por unificar a la clase obrera de todo el mundo; para un verdadero comienzo revolucionario hacia la creación de una organización internacional militante de la clase obrera. Lenin — fundador del Partido Bolchevique, discípulo y continuador de las obras de Marx y Engels, que restauró las enseñanzas de Marx y las libró de todas las falsificaciones y adulteraciones de los oportunistas de la Segunda Internacional—, desarrolló estas enseñanzas, las aplicó a las condiciones de una nueva época, el imperialismo, y a las nuevas condiciones de la lucha de clases.

Al estallar en 1914 la guerra imperialista mundial, el partido veterano de los bolcheviques en Rusia, que había luchado heroicamente en las barricadas de 1905, se opuso a la guerra con valor y convicción, bajo la dirección de Lenin.

El llamamiento del P. O. S. D. R. (Bolchevique), escrito por Lenin hace veinticinco años, era una plataforma leninista de lucha contra la guerra, no solamente para Rusia: era una plataforma de lucha contra la guerra para los obreros de todos los países. Los bolcheviques señalaron al movimiento obrero internacional el único camino justo.

Este llamamiento señalaba sobre todo el carácter de rapiña imperialista de la guerra. La guerra era el resultado de que las contradicciones del capitalismo se hubieran agudizado al extremo; de la intensi-

ticación de la lucha por los mercados y por zonas de influencia en la época del capital monopolista; de la lucha por la redistribución del mundo ya dividido entre los ladrones imperialistas más fuertes. Esta guerra injusta se hacía para el robo y la conquista, para consolidar y fortalecer la explotación y la esclavitud de millones de trabajadores por parte de los magnates del capital financiero.

“Ninguno de los dos grupos de países beligerantes se queda atrás del otro en bandidaje, bestialidad y en la brutalidad interminable de la guerra. Pero para engañar a los proletarios y para distraer su atención de la única guerra por la verdadera libertad, es decir, una guerra civil en contra de la burguesía, —tanto en contra de la suya “propia” como de la de los países “extranjeros”, a fin de aplazar este noble objetivo, la burguesía de cada país se empeña, por medio de frases patrióticas, en exaltar el significado de su “propia” guerra nacional y en afirmar que trata de vencer al adversario no para robar o apoderarse de nuevos territorios, sino para “liberar” todos los demás pueblos menos el suyo.” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

Este llamamiento titulado “La guerra y la Social-Democracia Rusa” arrancó la máscara de los dos grupos beligerantes de estados imperialistas y señaló sus objetivos de rapiña en la guerra.

Los bolcheviques llamaron a los obreros con conciencia de clase a descubrir el verdadero sentido de la guerra. Los obreros estaban forzados a exponer la mentira que la burguesía había difundido para justificar la guerra.

“Pero cuando mayores son los esfuerzos de los gobiernos y de la burguesía de todos los países para dividir a los trabajadores y para enfrentarlos los unos a los otros, cuando mayor es la ferocidad que emplean para este sublime propósito, con un sistema de ley marcial y de censura militar (cuyas medidas inclusive ahora en tiempos de guerra son más eficientes en contra del “enemigo interior” que contra el enemigo de afuera), más apremiante es el deber del proletariado consciente de defender su solidaridad de clase, su internacionalismo, sus convicciones socialistas en contra de la orgía chovinista de las bandadas “patrióticas” burguesas de todos los países.” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

El llamamiento de los Bolcheviques contra la guerra de 1914-1918 proclamó la verdad acerca del carácter de la guerra. Puso en la picota la traición de la social-democracia a la causa de la clase obrera y su deserción al campo de la burguesía.

En esta situación de desenfrenado chovinismo, sólo Lenin y los bolcheviques nadaron valientemente y con firme determinación en contra de la corriente, explicando al pueblo los verdaderos fines y objetivos de la guerra, y proclamando la verdad acerca del completo derrumbamiento de la Segunda Internacional. La traición de los partidos social-demócratas es un hecho incontestable. El socialismo fué

confundido con el nacionalismo; el punto de vista socialista con el chovinista, burgués y liberal.

El llamamiento sometió las mentiras y los sofismas de los líderes social-demócratas a una prueba devastadora. Ninguna de sus maquinaciones logró esconder su traición: esta traición era manifiesta. Los acuerdos de los congresos internacionales de la Segunda Internacional obligaban a los socialistas de todos los países a luchar en contra del chovinismo, contra la guerra en todas las circunstancias. Los oportunistas violaron estos acuerdos. Proclamaron la paz civil.

El análisis del derrumbe de la Segunda Internacional es uno de los aspectos más profundos del llamamiento, que dió a los obreros progresistas la llave para la comprensión de las verdaderas razones de la crisis del movimiento obrero internacional desde el principio de la guerra.

“El derrumbe de la Segunda Internacional es el derrumbe del oportunismo que estaba creciendo en el terreno de la época histórica específica (llamada “pacífica”) ya desaparecida hoy, y que prácticamente dominó a la Internacional durante los últimos años.” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

Los oportunistas habían preparado este derrumbe durante mucho tiempo. Lo prepararon al abandonar una por una las cuestiones más importantes de la lucha de clases, al adoptar las posiciones del enemigo de clase. La Segunda Internacional estaba compenetrada cada vez más con el oportunismo y la decadencia, y en vísperas de la guerra se encontró totalmente en manos de los oportunistas que adaptaron toda su obra a los intereses de la burguesía. Esta adaptación siguió la línea del abandono real de la revolución proletaria, de la lucha de clases, de la lucha a fondo en contra del militarismo, de las formas ilegales de organización. Esta Internacional estaba destinada a derrumbarse al primer choque violento. Y se derrumbó ignominiosamente desde los primeros días de la guerra.

Con el objeto de unificar a la clase obrera en contra de la guerra, era preciso enterrar la Segunda Internacional que había caído víctima del oportunismo, y establecer una nueva Internacional, libre de toda clase de oportunismo.

El llamamiento planteó esta cuestión de la manera más aguda.

“Es imposible realizar las tareas del Socialismo en la actualidad, es imposible lograr una verdadera unificación internacional de los obreros, sin romper radicalmente con el oportunismo y sin aclarar ante las masas la inevitabilidad de su fracaso.” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

El llamamiento de los bolcheviques para una ruptura decisiva con el oportunismo y para la clarificación del derrumbe inevitable de la Segunda Internacional, sentó las bases del movimiento obrero internacional para la Tercera Internacional Comunista. Lenin y los bolcheviques, que habían luchado en contra del oportunismo durante diez años, fueron las fuerzas que sentaron los fundamentos ideológicos, po-

líticos y organizativos de la nueva Internacional, verdaderamente militante, de la clase obrera.

El Comité Central del P. O. S. D. R. (B) llamó a los obreros de todos los países a librar, sobre todo, la lucha en contra del chovinismo en cada país determinado, la lucha de los trabajadores en contra de su burguesía, en contra de su gobierno.

La voz de orden de transformar la guerra imperialista en guerra civil fué la consigna decisiva y fundamental del Llamamiento.

“Transformar la actual guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa. Es indicada por la experiencia de la Comuna, fué esbozada por el acuerdo de Basilea (1912) y se impone por todas las condiciones de una guerra imperialista entre países burgueses altamente desarrollados. Por difícil que tal transformación pueda parecer en un momento u otro, los socialistas no abandonarán nunca su trabajo preparativo sistemático, persistente y sin titubeos en este sentido, ya que la guerra es un hecho.” (Lenin, Obras Completas, T. XVIII.)

Es así como, desde el principio de la guerra de 1914-1918, Lenin señaló a la clase obrera la salida a la guerra imperialista. Apenas un año después del estallido de la guerra, Lenin estableció teóricamente y demostró la posibilidad de romper el frente imperialista en uno o varios puntos, la posibilidad de la victoria del socialismo, primero en algunos países e inclusive en un sólo país. De esta manera, Lenin abrió las más grandes perspectivas revolucionarias que armaron a la clase obrera de todos los países con una nueva arma histórica mundial en la lucha por el socialismo.

El famoso artículo de Lenin “Sobre la Consigna de los Estados Unidos de Europa”, apareció el 23 de agosto de 1915. Este artículo formula brevemente la brillante enseñanza de Lenin sobre el desarrollo desigual del capitalismo y la posibilidad de la victoria del socialismo en un sólo país. Esta enseñanza leninista nulificó todos los esfuerzos de los enemigos trotskistas de la clase obrera para atacar el marxismo-leninismo.

Lenin, que analizó el contenido económico y el significado de la consigna de “Los Estados Unidos de Europa”, llegó a la siguiente conclusión:

“Desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, por ejemplo, exportación de capital y división del mundo entre las potencias coloniales “progresistas” y “civilizadas”, la formación de los Estados Unidos de Europa bajo el capitalismo es imposible o reaccionaria.” (Lenin, Obras Completas, T. XVIII.)

Es imposible bajo el capitalismo porque la distribución de las colonias, de los mercados y de la exportación de capitales, de las fuentes de materias primas y de las esferas de influencia sólo se logra por medio de la guerra. Es claro que son posibles los arreglos entre

los países capitalistas de Europa, pero tales arreglos son sólo temporales y enteramente reaccionarios.

Partiendo de un profundo análisis de las formas y rasgos característicos principales del imperialismo, como fase superior del capitalismo, en la que todas las contradicciones fundamentales del capitalismo son agudizadas al extremo, y en que las grandes colisiones armadas entre los estados imperialistas se vuelven inevitables, Lenin demostró la **posibilidad** de que la clase obrera de uno o de varios países rompa el frente imperialista, la **posibilidad de la victoria del socialismo** en un sólo país. Lo que era imposible bajo el capitalismo pre-monopolista, se ha vuelto posible bajo el imperialismo.

“El desarrollo político y económico desigual es una ley inherente al capitalismo. De lo cual se desprende que la victoria del socialismo es, al principio, posible en un número reducido de países capitalistas, inclusive en uno solo, tomado separadamente. El proletariado victorioso de este país, al haber expropiado a los capitalistas y al haber organizado la producción socialista en el interior se levantara contra el resto del mundo capitalista, atrayendo hacia sí las clases oprimidas de otros países...” (Lenin, Obras Completas, T. XVIII.)

La brillante conclusión de Lenin acerca de la posibilidad para la victoria del socialismo en un sólo país bajo las condiciones del imperialismo, era una nueva e importante contribución y desarrollo ulterior de la teoría marxista de la revolución proletaria. Llegó a ella a través de una lucha sin tregua en contra de todos los enemigos abiertos y encubiertos del bolchevismo y de la clase obrera.

La consigna de los bolcheviques “Transformad la guerra imperialista en guerra civil” encontró bien pronto un eco poderoso entre las masas de todos los países. Pero sobre todo, logró su brillante realización histórica mundial bajo la dirección de los grandes genios de la humanidad, Lenin y Stalin, en las condiciones de Rusia, y en 1917 condujo a la victoria de la gran Revolución Socialista de Octubre, a la victoria del socialismo en la Unión Soviética.

En 1914 los bolcheviques salvaron el honor y el porvenir del proletariado internacional. El Llamamiento del Comité Central del P. O. S. D. R. (Bolchevique), lanzado hace veinticinco años, es uno de los documentos más importantes del comunismo mundial.

A. CLAIRE

Los Obreros y los Campesinos Trazan Nuevas Fronteras

Al amanecer del 17 de septiembre, millones de volantes fueron lanzados sobre la Ukrania Occidental, con el llamamiento a la guerra popular, firmado por Semyon Timoschenko, Comandante del Frente:

“Sublevaos en toda vuestra fuerza, con la mano callosa en alto, hombres de la Ukrania Occidental! Con el fusil, con la guadaña, la horca y el hacha, contra vuestros enemigos de siempre, los barones polacos... En vuestro suelo no caben ya los barones y sus lacayos, no caben los terratenientes ni los capitalistas. Coged en vuestras manos la tierra, los prados y las pasturas! Derrumbad el poder de los hacendados, tomad el poder, marcad vuestro propio destino! Tomad las armas, camaradas, vamos en vuestra ayuda!”

Al amanecer del día 17 de septiembre, con el reflejo de las bayonetas del Ejército Rojo, brillaron los mil kilómetros de frontera entre el país de los Soviets y el territorio colonial de los barones polacos.

El jefe de las tropas rojas, Jefremenko, derrumbó el poste fronterizo, lo tiró en un auto que estaba esperando y dijo:

“Volveremos a colocar este poste fronterizo donde lo ordenen el Partido y el Gobierno. Adelante, por nuestros hermanos ucranianos y rusos-blancos!”

Diez días después, este poste volvió a ser colocado; diez días más tarde, había terminado ya esta campaña de liberación sin precedente.

Tanques, con la Estrella Roja, abrieron el paso a la paz, al socialismo y a la fraternidad de los pueblos. Pudieron tomar el camino mejor y más corto, porque fueron los campesinos y los obreros, las mujeres y los niños, quienes se lo enseñaron. En una aldea ucraniana, un chiquillo corrió hacia el operador de un tanque soviético: “Yo no tengo miedo, tú no eres un soldado, tú eres un hombre del Ejército Rojo!” Las tropas Rojas se habían detenido por un momento. En frente de ellos había un riachuelo, pero el puente había sido destruido. Unas horas más tarde, los muchachos campesinos se acercaron al comandante: “El camino está listo”. El comandante les dió las gracias y se quedó pensando. Estaba extrañado; ante él se erguía un puente capaz de sostener a la caballería, a la artillería y a los tanques. El comandante quiso apuntar los nombres de los campesinos, pero éstos le di-

jeron: "¿Para qué quieres nombres? Tenemos todos el mismo nombre, somos hermanos..."

La Caballería Roja entró a un pueblo; vagones llenos de pan, de heno y de provisiones rodaron hasta ellos. Los campesinos ruso-blancos, pobres, descalzos, en harapos, se negaron terminantemente a aceptar su dinero. Ven ustedes, habían recolectado todo ello para sí mismos, dijeron. Pero había que enseñarles el orden nuevo, su orden ahora, amistosamente, de una manera paciente... El Ejército Rojo nunca toma nada sin pagar...

Los hombres del Ejército Rojo habían sido llamados para proteger al pueblo contra las bandas de los oficiales polacos, y el Ejército Rojo vino para salvar al pueblo de los pogromos. Los hombres del Ejército Rojo apagaron incendios, compusieron las vías del ferrocarril, trajeron alimentos para los niños. Apenas se había apagado el ruido de la guerra, cuando los pequeños tanques de la estrella roja llegaron con pan, sal, aceite, monedas, ropa, cerillos, y frutas para el pueblo. El Ejército Rojo abrió las puertas de los campos de concentración y de las cárceles y abrió las puertas de las universidades a los hijos de los campesinos, de los obreros y de los empleados.

El Ejército Rojo entraba a una aldea, y los pequeños agricultores recibían tierras, y los campesinos pobres caballos y vacas. Los palacetes de los terratenientes fueron transformados en escuelas, sanatorios, enfermerías. Dos granadas estallaban todavía aquí y más allá, pero en Byelostok, el Congreso de comités campesinos, nuevos amos de la tierra y de las aldeas, ya estaba sesionando.

El Ejército Rojo entró a una ciudad: fueron abiertos hospitales gratuitos, casas-cuna, estaciones de leche para los niños, escuelas gratuitas en las que se enseña en ucraniano, judío y ruso-blanco... Los que ayer todavía eran esclavos han tomado ya el poder. El control obrero fué establecido en los talleres; los directores obreros tomaron la dirección de las fábricas y de las plantas abandonadas por sus dueños. Las manecillas de los relojes fueron adelantadas dos horas y la ciudad adoptó la hora de Moscú. La jornada de 7 u 8 horas fué implantada en las fábricas. Se publicaron anuncios en los periódicos y se fijaron en los muros: "Se solicitan obreros". Doctores, abogados, maestros e ingenieros abandonaron las mesas de los asquerosos tendajones adonde habían sido arrastrados por la miseria. Abandonaron sus ropas de aprendices y volvieron a ser intelectuales que han reconquistado su lugar en la sociedad. En Byelostok, a los primeros días de la entrada del Ejército Rojo, treinta médicos sin trabajo recibieron empleo. En Vilna, fué abierto un laboratorio botánico para uso de las escuelas de la ciudad, que existen hoy en número de cuarenta y ocho...

Divisiones enteras, escuadrones y regimientos del antiguo ejército polaco se entregaron al Ejército Rojo. Los soldados tiraron sus armas. Un puñado de soldados soviéticos pudo desarmar a centenares de oficiales. Los prisioneros eran recibidos por un Comandante Soviético, un Comisario. Los llamó "camaradas" y sus palabras sencillas,

cordiales, borraron el miedo de sus rostros. Les dijo la verdad, la verdad amarga acerca de sus generales y dirigentes mercenarios, cobardes y jactanciosos. Les habló de los objetivos de la marcha libertadora del Ejército Rojo—y no tuvo que hablar por mucho tiempo. Lo veían todo con sus propios ojos. Se daba de comer a los prisioneros, los soldados del Ejército Rojo compartían con ellos su pan, su carne y sus cigarrillos, y dejaban que los prisioneros se fueran a sus casas. Volvieron por su propia voluntad, se dieron cuenta de que la Caballería Roja no había destrozado los campos, vieron que los campesinos estaban repartiéndose la tierra del hacendado, vieron la ternura con la que los soldados Rojos trataban a los niños abandonados y cómo se preocupaban por darles de comer. Llevaron su odio hacia los opresores polacos, hasta las casuchas de la aldea polaca y a los centros obreros de los suburbios citadinos, y sembraron la semilla de la justa guerra de liberación...

El Comandante Rojo, el Soldado Rojo, el operador tanquista no ha sido un conquistador, ha sido un liberador, un maestro, el creador de una vida nueva. Apenas se habían apagado los últimos disparos cuando nacieron las canciones ucranianas y ruso-blancas, y la voz de la radio anunció... "Habla Moscú, habla Kiev, hablamos desde Minsk.." Se abrieron las puertas de los teatros y de los cinematógrafos. No había necesidad de traductores. Los ojos sonrientes y sabios de Lenin miraban desde la pantalla; Chapayev galopaba en un rápido corcel; los artistas cantaban sus propias melodías nacionales. Y el pueblo se rió y cantó—tan contagiosa era la risa de los hombres en sus abrigo del Ejército Rojo y en los equipos de los operadores tanquistas. Como por magia, el frente cambió de aspecto. Ningún ejército avanzó nunca de esta manera, ningún ejército fraternizó así con el pueblo del país en que entraba.



Hace 19 años, otro ejército había penetrado en estos distritos. En 1920, las legiones del Mariscal Pilsudski invadieron el suelo de la Ucrania Soviética y de la Rusia Blanca Soviética, acompañadas con los alaridos de las trompetas, con pompa y ostentación, con brillantes uniformes y armas relucientes que de ninguna manera habían sido fabricados en su propio país. Ocuparon Zhitemir, Berdichev, Kiev. Pero un mes apenas había pasado cuando los ejércitos polacos olvidaron sus charangas, ante el empuje de la caballería de Budienny, y retrocedieron presas de pánico hasta Lvov y Varsovia, abandonando grandes masas de material de guerra de origen europeo occidental. El ejército polaco se salvó de un completo aniquilamiento en aquel tiempo, sólo debido a circunstancias especiales, una de las cuales fué la traición de Trotzky. En aquel tiempo, un miembro del Consejo Revolucionario de Guerra en el frente contra Polonia y contra Wrangel,

el camarada Stalin, analizaba sobriamente y con calma las perspectivas de esta guerra:

“Ningún ejército en el mundo puede ser victorioso sin una fuerte retaguardia (queremos decir, claro está, una victoria decisiva y segura). Para el frente, la retaguardia es la cosa más importante, porque ella es la que provee al frente no sólo con toda clase de material, sino también de gentes—con luchadores, con sentimientos e ideas. Una retaguardia vacilante, y lo que es más, hostil, transforma el mejor ejército, el más compacto, en una masa vacilante y desordenada.” (J. Stalin, Discursos y Artículos sobre Ucrania.)

Más allá del Ejército polaco, con sus uniformes y sus brillantes armas, los bolcheviques vieron la retaguardia de este ejército. Más allá de las legiones de Pilsudski vieron a la Polonia de los barones. En aquel tiempo, hace 19 años, los bolcheviques no olvidaban, ni mucho menos, el hecho de que esta retaguardia —a pesar de ser la retaguardia de la Polonia de los barones— estaba llena todavía del sentimiento de unidad nacional en contra de Rusia, contra aquella vieja Rusia que durante siglos había suprimido y destruido la cultura, el lenguaje y el Estado polacos.

Los bolcheviques sabían perfectamente que, desde el punto de vista de clases, Polonia era heterogénea, y también que “los conflictos de clase no habían asumido todavía la fuerza necesaria como para romper el sentimiento de unidad nacional y para afectar el frente que desde el punto de vista clasista es heterogéneo”. (Stalin, Discursos y Artículos sobre Ucrania.)

Pero los bolcheviques vieron también el otro lado de este sentimiento de solidaridad nacional de parte del ejército polaco y su efecto inevitable sobre la “gran potencia” imperialista, la Polonia de los barones.

El Camarada Stalin predijo la razón por la que el ejército polaco sufriría una derrota, y no se equivocaba:

“Al atravesar las fronteras de Polonia y al penetrar hasta muy adelante en el territorio fronterizo con Polonia, las tropas dejan atrás su retaguardia nacional, debilitando sus ligas con ésta y se encuentran en un ambiente nacional que les es extraño, y en su mayor parte hostil. Y más aún, esta hostilidad es a menudo agudizada por el hecho de que la enorme mayoría de la población de este territorio fronterizo con Polonia (Rusia-Blanca, Lituania, Rusia, Ucrania), está formada por campesinos que no son polacos y que tendrán que sobre llevar el yugo de los hacendados polacos.” (Stalin, Discursos y Artículos sobre Ucrania.)

¿Qué fue lo que indujo a Polonia a invadir estos territorios, sembrando a su paso una enemistad mortal? Pilsudski mandó sus legiones al combate bajo la consigna de “Polonia de mar a mar”, desde Danzig hasta Odesa. Pero aunque los campesinos ucranianos, rusos blancos y rusos no comprendieran lenguas extranjeras, comprendieron muy bien el verdadero sentido de esta consigna: “la tierra a

los grandes terratenientes, las fábricas a los capitalistas, el fin del poder soviético". El campesino ucraniano miraba al oficial polaco que entraba en su aldea y veía detrás de él a los Condes Potozki, Sangushki, Tyshkenvicz, Branitzki y a los príncipes Radzivil, los que, antes de la Revolución poseían en Ucrania más de tres millones de "desatins" de tierra y muchas refinerías de azúcar, destilerías y aserraderos.

En cambio, en 1920, el Ejército Rojo avanzó bajo la sencilla voz de orden, comprensible para todos: "Abajo los barones polacos". El estratega y mariscal más grande de la revolución, Stalin, se dio cuenta de cual era la mayor debilidad del enemigo, tal y como lo hizo en el caso de su famosa victoria contra Denikin: **el lugar en el que el golpe contra el enemigo debía de ser dado.**

"No importa el lugar contra el cual avancen las tropas polacas, encontrarán en todas partes la resistencia del mujik ucraniano, ruso, ruso-blanco, que espera que las tropas soviéticas lo vengán a liberar de los terratenientes polacos. Pero en este sentido, al contrario, la posición de las tropas soviéticas es enteramente favorable: para ellos todos los distritos son "apropiados", por así decirlo, porque las tropas soviéticas no fortalecen el poder de los barones polacos, sino que lo derrocan." (Stalin, Discursos y Artículos sobre Ucrania.)

Dos clases de retaguardias, dos clases de guerra: la guerra justa de liberación de la Rusia Soviética y la odiosa guerra de conquista de los barones polacos. Un mes después apenas de que el camarada Stalin escribiera aquellas palabras, Pilsudski empezó a sentir que le fallan el suelo que pisa y su retaguardia. La completa podredumbre y debilidad del ejército y del régimen se entrecomunicaban por imperceptibles canales, del ejército a la retaguardia y de la retaguardia al frente. Pilsudski no podía ocultar esto: "El pánico estalló en localidades que se hallaban a cientos de kilómetros del frente y muchas veces, inclusive, en los círculos militares más elevados, y penetraba cada vez más profundamente en el interior. De esta manera, el frente que para mí era el más peligroso, **al frente interno, empezó a tomar forma**".

El Ejército Rojo llevó a cabo una guerra justa, una guerra de liberación. Una guerra como esta no hace más que fortalecer a la retaguardia. Pero la Polonia de los barones no tenía una retaguardia que pudiera alimentar su frente con ideas constructivas y con sentimientos. Ya en 1920, tenía un frente interno en dificultades, roto por la enemistad nacional, con conflictos clasistas y contradicciones. "Para comprobar el verdadero poder de un estado capitalista, no hay ni puede haber otro medio que la guerra". (Lenin. Obras Completas T. XVIII). Polonia no salió victoriosa de esta prueba en 1920. Y en los primeros días de prueba, en 1939, se deshizo como un castillo de naipes.



En la Unión Soviética, parodiando las famosas palabras de Talleyrand, no olvidan nada y lo aprenden todo. Inclusive en aquel tiempo, durante la guerra de 1920, cuando el pueblo soviético se defendía en contra del intento de invasión, comprendieron muy bien lo que había animado a la ambiciosa y jactanciosa Polonia de Pilsudski y de Smigly-Rydz a realizar una guerra de conquista. Con una penetración sin igual, Lenin y Stalin descubrieron no solamente las causas de la podredumbre e inestabilidad del Estado Polaco, sino también su lugar en el sistema del capitalismo mundial y su inevitable desintegración. Polonia había surgido como un estado remendado, mal trazado, cosido con los hilos de la opresión nacional, de la repartición del botín de guerra, que la historia registra bajo el nombre de Tratado de Versalles.

“Está demostrado que Polonia ha sido atada demasiado estrechamente a todo el sistema del imperialismo internacional. Ustedes saben que después de la destrucción de Alemania, los imperialistas aliados—Francia, Inglaterra, Estados Unidos y el Japón—concluyeron el Tratado de Versalles, de seguro infinitamente más bárbaro que la notoria paz de Brest sobre la cual tanto ruido se ha hecho... La paz de Versalles hizo de Polonia un Estado-tapón, que habrá de proteger a Alemania del contacto del comunismo de la Rusia Soviética, y que la Entente considera como el arma en contra de los bolcheviques.” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

Clemenceau caracterizó cínicamente este papel del Estado Polaco con las siguientes palabras muy concretas: “Estamos levantado una barrera, una barrera de alambradas, en contra de la amenaza de la Rusia bolchevique”. Para ser cortés y evidentemente bajo la inspiración de los barones polacos, agregó: “Hay naciones como Polonia que están en la primera línea de la civilización por su lucha contra los Soviets...” Los sucesores de Clemenceau se muestran menos cínicos en sus discursos. Como verdaderos camaleones, están dispuestos a aceptar la hoja de parra que les ofreció León Blum y compañía: llaman ahora a la barrera y la barricada de alambradas, personificación de la “democracia” que ha caído víctima de la “agresión fascista”.

Esta “víctima inocente” demostró ser una bestia insaciable en aquel tiempo en que el mundo estaba dividiéndose entre los ganadores de la primera guerra mundial. Aprovechando la situación, en 1918, los polacos se apoderaron de Lvov (Lemberg) y a mediados de 1919, las tropas polacas se apoderaron de la Ucrania Occidental. En febrero de 1920, Polonia abrió las hostilidades en contra de la República lituana-rusa-blanca. En 1920, el Mariscal Pilsudski proclamó abiertamente los objetivos imperialistas como base de la política exterior de Polonia:

“Polonia encara un problema fundamental: debe de volverse un Estado que iguale en fuerza a las grandes potencias del mundo o debe de ser un Estado pequeño que necesite de la ayuda de los Estados fuertes. Polonia no ha contestado todavía a esta pregunta. Tiene que probar sus fuerzas. Grandes esfuerzos nos esperan, que todos nosotros, la generación actual, hemos de realizar si es que queremos hacer girar la rueda de la historia hasta que la República polaca no sólo sea la potencia militar más grande en todo el Este, sino también la fuerza cultural más grande.”

¿De dónde estas ambiciones, de dónde gritos tan extravagantes para un país de 34 millones de habitantes, cuyas nueve décimas partes son campesinos indescriptiblemente empobrecidos? ¿De dónde esta loca presunción de hacer de Polonia el poder militar “más potente” en todo el Este? Lenin dió la más clara respuesta a estas preguntas al escribir que:

“Polonia era uno de estos pequeños Estados que pertenecían anteriormente al Imperio Ruso, que peleó más duro que nadie en contra de las grandes nacionalidades rusas y que hizo el mayor número de peticiones de territorios no ocupados por polacos. Hicimos la paz con Estonia, con Finlandia y con Letonia también, en contra de la voluntad de la Entente imperialista. Pero esto fué más fácil porque la burguesía de Finlandia, de Estonia y de Letonia no tenía sus propios propósitos imperialistas, para cuya realización una guerra contra la Unión Soviética hubiera sido necesaria, en tanto que las aspiraciones de la burguesa República Polaca se dirigían no solamente contra Lituania y contra la Rusia Blanca, sino también contra Ucrania. Además, ha sido llevada a ello por una lucha de siglos por parte de Polonia, la que ha sido alguna vez una gran potencia y que se compara hoy con la gran potencia que es Rusia. Hoy, tampoco, puede Polonia apartarse de esta lucha secular.” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

No sólo eran sueños lo que los mariscales y coroneles alimentaban. El Mariscal Pilsudski no sólo miraba hacia el Este sino también hacia el Occidente. Allí yacía la postrada Alemania. Y más allá de Alemania el gran monedero de Francia se estaba llenando; y había también la City de Londres... No fueron tanto los recuerdos del Siglo XVII los que trastornaron las mentes de los barones polacos, como las promesas de los lores y verdaderos amos de Polonia, los imperialistas de Inglaterra y Francia.

“Si la Entente puede contar en sus planes a largo plazo para la intervención militar con alguno de los Estados fronterizos con Rusia, en el que el orden burgués se haya mantenido, éste no puede ser más que Polonia...” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

Lenin sabía esto perfectamente. Y él nunca se equivocaba.

Cuando en 1920 la caballería de Budienny y las tropas soviéticas expulsaron a las bandas de Pilsudski del territorio de la Rusia Blanca Soviética y de Ucrania y las persiguió hasta las puertas de Var-

sovia, las declamaciones sobre "la potencia militar y cultural más grande" se transformaron en lamentos. El periódico *Kurier Poranny* reveló la verdad durante estos días sin gloria:

"¿Quién nos empujó a la guerra? ¿Quién si no la Entente? Debe de ser declarado al fin que en noviembre y diciembre de 1918, Polonia trató de arreglar la cuestión de sus fronteras orientales directamente con la Unión Soviética, por medio de procedimientos diplomáticos, y no lo logró únicamente debido a la presión de la Entente. En enero de 1919 el gobierno polaco fué informado de que... la Entente pide que declaremos la guerra a la República

Soviética, que ésta es la condición para reconocer nuestra independencia, y se reserva el derecho exclusivo de determinar nuestras fronteras al Este, que serán ampliadas en la medida de los servicios que prestemos a la "civilización".

¡Vemos que la prensa polaca de aquel tiempo empezó inclusive a poner entre comillase la bella frase de Clemenceau sobre el papel "civilizador" de Polonia.

El viejo pecador Lloyd George saca ahora del polvo de los archivos de Versalles, la declaración de que no se dijo una sola palabra, ni en Saint-Germain ni en Sevres acerca de los derechos de Polonia a la Galicia Oriental, esto es, la Ukrania Occidental. Se le olvida simplemente recordar que como recompensa por las campañas en contra de la Unión Soviética, la Entente sancionó el robo de la Ukrania Occidental por Polonia, y garantizó a los ladrones polacos el "derecho" a administrar los territorios robados durante un período de 25 años. Este período no ha fenecido todavía pero el "derecho" fue nulificado de facto y —en justicia debemos decirlo— independientemente de la voluntad de la Entente de entonces y de la actual.



Han pasado 19 años. Separados por una frontera de 412 kilómetros de largo, dos estados existían uno al lado del otro, ambos con muchas nacionalidades, la Unión Soviética y Polonia. Doscientos noventa y dos aproximadamente de los trescientos aeropuertos militares de Polonia estaban establecidos en la frontera con la Unión Soviética... Año tras año, las fuerzas y las fuentes de poder del país soviético han ido aumentando. En los antiguos campos de los barones polacos en la Ukrania Soviética y en la Rusia Blanca se oía el ruido de los tractores y de las segadoras. Por mucho tiempo, los surcos fronterizos que separaban las propiedades de los condes Branitzki y Pototzki de los pedazos de tierra pertenecientes a los campesinos, se han cubierto con el trigo dorado, con las exuberantes remolachas dulces y con el algodón blanco como la nieve.

Una frontera es una línea trazada en el mapa. Sin embargo, si uno miraba desde una colina, en cualquiera aldea de Ukrania o de

la Rusia Blanca en los distritos fronterizos de la URSS, con qué fuerza se daría uno cuenta de que esta línea es la más tangible realidad!

Al otro lado de la frontera soviética, en las aldeas de la Ucrania Occidental y de la Rusia Blanca del Oeste, ya las canciones no se oían. Allí, veía uno, diseminados, campos de centeno a medio crecer, ahogados por la zizaña. El humo no salía de las fábricas. Sólo de una manera ocasional podía uno ver a una miserable jaca arrastrando un carretón deshecho... Dos mundos. El mundo de la unión fraterna entre los pueblos, de bienestar y de cultura, de canciones alegres y de niños saludables —y el mundo de lo inaudito— de la esclavitud nacional, el mundo de las expediciones punitivas, de la injusticia y del crimen, perpetrados en contra del pueblo por el sólo hecho de ser éste ucraniano, judío o ruso-blanco. Y estas eran dos clases de retaguardias. Esto no podía ser olvidado.

Y la Unión Soviética no olvidó nunca esta retaguardia polaca. Los hechos mismos hacían que se la recordara con más y más urgencia. Las llamas de la nueva guerra imperialista se acercaron cada vez más. En 1938, Polonia quiso ocupar Lituania. Pero la Unión Soviética, gran protectora de la paz y de las naciones pequeñas, se puso entre Polonia y Lituania. Y el ladrón retrocedió. En septiembre de 1938, azuzado por sus amos, los imperialistas de las grandes potencias, el ladrón recobró el valor y arrebató a Checoslovaquia el distrito de Teschen. Como siempre los barones polacos embellecieron esta fechoría con pomposas declaraciones. El mariscal Smigly-Rydz escribió en sus órdenes al ejército polaco: "Hoy ustedes cruzan el Río Olsha que ha desempeñado durante 20 años el humillante papel de frontera. La grandeza de la república polaca está atravesando este río junto con ustedes".

Pero no fue la "grandeza de la república polaca" lo que el pueblo soviético vio entonces, sino que vio a los obreros y los campesinos de Ucrania, Rusia Blanca y Polonia, salvajemente oprimidos. Cuando, en aquel tiempo León Blum declaraba, en septiembre de 1938, que uno no podría volver a dormirse tranquilamente y a gozar de las bellezas del otoño dorado, la "Pravda" escribía el 21 de septiembre, para aquellos que tienen ojos para ver y oídos para oír:

"Los círculos dirigentes de Polonia están tomando una parte activa en la campaña contra Checoslovaquia. La prensa reaccionaria de Polonia está haciendo aspavientos acerca de los derechos de los alemanes sudetinos y de otras minorías nacionales en Checoslovaquia. Sin embargo, si uno quisiera contar el número de polacos viviendo en los distritos ucranianos y rusos blancos de Polonia, el resultado de este cálculo difícilmente podría ser citado como una razón para que estos distritos pertenezcan a Polonia. Y si uno se preocupase en adentrar más aún en estas espinosas cuestiones, por ejemplo, el derecho a la auto-determinación nacional y en general los derechos que tienen las poblaciones ucranianas y ruso-blancas, el resultado no sería menos elocuente."

Exactamente un año más tarde, en septiembre de 1939, Polonia entró en guerra con Alemania. En la Unión Soviética se vio clara-

mente la clase de guerra que Polonia estaba haciendo. Lenin nos ha enseñado:

“La guerra es una continuación de la política. Debemos de estudiar la política antes de la guerra, la política que condujo a la guerra y que la provocó. Si era una política imperialista, es decir, política de defensa de los intereses del capital financiero, del robo y de la opresión de colonias y de países extranjeros, entonces la guerra que resulta de esta política es imperialista.” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

Todo el clamoreo de León Blum y compañía sobre la “víctima indefensa” que defiende su “libertad” no podría borrar esta verdad. El estado de los barones polacos no era la inocente Caperucita en el mundo del imperialismo, ahí hay más de un lobo feroz. Y un lobo es siempre un lobo, sea que ataque, sea que se defienda. Estos cuentos viejos fueron descubiertos por Lenin hace tiempo. Escribía:

“Para el filisteo lo más importante es saber dónde se encuentran las tropas, quién está ganando en este preciso momento. Para el marxismo, lo importante es saber para qué una guerra determinada es llevada a cabo, en la cual hoy uno u otro ejército puede ser victorioso.” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

¿Podía habernos sorprendido el que la “pobre Caperucita” rehusara la ayuda de la Unión Soviética? Porque, ¿cómo hubiera podido aceptar esta Polonia la ayuda de la Unión Soviética, cuando unos meses antes retiraba sus tropas de la frontera con Lituania como resultado de la amenaza de la inmediata cancelación del pacto de no-agresión entre la Unión Soviética y Polonia? ¿Cómo esta Polonia del coronel Beck y del Presidente Mosciki pudiera haber recibido “con gusto” la ayuda del Ejército Rojo, cuando un año justo antes, mandaba sus propias tropas a la Ukrania Occidental y a la Rusia Blanca Occidental para aplastar a los campesinos que habían incendiado las mansiones de los terratenientes, y que estaban preparándose ya con levantamientos para recibir al Ejército Rojo?

La Polonia de los barones no puso sus esperanzas en la ayuda del Ejército Rojo. Tal y como 19 años antes, los mariscales polacos recibieron la promesa de una ayuda enteramente diferente, y esto por los mismos servicios a la “civilización”. Los coroneles polacos estaban tan interesados en la “defensa de la patria” como los caballeros de Versalles estaban interesados en la “defensa de la democracia”.

“Reconocer la “defensa del país” en una guerra dada significa considerar esta guerra como “justa”, guerra al servicio de los intereses del proletariado—esto es todo, y nada más. Porque la invasión no se excluye en guerra alguna.” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

¿Qué intereses del proletariado —del proletariado polaco, ukra-

niano, ruso-blanco e internacional— podría y querría defender una Polonia como ésta, que tiende barricadas alambradas en contra de la Unión Soviética, esta Polonia opresora de otros pueblos y de sus propios habitantes, este aborto de la “paz” de Versalles?

Los barones polacos han puesto volutariamente la cabeza de su propio pueblo en el tajo, han ofrecido voluntariamente conducir a su país a un puerto de salida para desencadenar una guerra. El pueblo soviético no vaciló un instante en saber contra quién esta nueva guerra sería lanzada. Tenemos al respecto predicciones perfectamente explícitas de Lenin:

“En la esfera de la política, la guerra imperialista ha enseñado precisamente desde el punto de vista de los imperialistas, que les es a veces mucho más provechoso tener por aliado a una nación políticamente independiente, pero dependiente financieramente... Es por lo tanto enteramente posible que, junto con una política de estrangulamiento directo de pequeñas naciones, el imperia- lismo practique simultáneamente una política a la cual no puede renunciar nunca completamente, una política de casos individuales, de alianzas “involuntarias” con nuevos pequeños Estados nacionales o con Estados bastardos del tipo de Polonia.” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

Y esto fué lo que sucedió. Durante los tiempos de paz, o para ser más exactos, durante el tiempo de la **preparación de la guerra**, este Estado bastardo era un campo de enriquecimiento fantástico para el capital extranjero. La participación de los capitalistas extranjeros en la industria petrolera de Polonia ascendía al 85%, en la industria del acero y de los metales, al 66.8%, y al 49.2% en la industria química. Polonia pagó más de 400 millones de “zlotys” anualmente a los capitalistas de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Holanda, bajo forma de dividendos e intereses. En **tiempos de guerra**, sobre la base de promesas fraudulentas y de compromisos, este Estado bastardo prestó sus fronteras y su territorio a crédito; se transformó en una víctima que se pone a sí misma en venta. No importa lo mucho que los más celosos lacayos del tipo del “Daily Herald” quisieran sacar a sus amos del atolladero, no importa la asquerosa hipocresía con la que puedan hablar del “terrible y trágico fracaso” de Inglaterra y de Francia para levantar un dedo en favor de Finlandia; los hechos quedan: la guerra “para la defensa de la patria” está librándose sin una patria que defender; porque esta “patria” era una **invención**, una **ficción**. Los campesinos polacos no tenían patria; esto es admitido inclusive por el alto dignatario Barón —Ministro Ponjatowski quien dice que se encuentra “más allá de los límites de la existencia humana”. Los obreros agrícolas polacos no tenían patria. Ellos mismos nos lo dicen por boca del obrero Krszizak, en el libro de Wanda Wassiliewska:

“La patria era un día oscuro y sin fin. Los bramidos del administrador, la humedad que corría a lo largo de las paredes en las barracas, las piernas

torcidas y los cuellos bubosos de los niños de las barracas, las cáscaras de papas con las cuales la gente hacía su sopa, la paja podrida para dormir... Esta era la patria bajo los hacendados, los amos y los curas...”

Pero los once millones de ucranianos y de rusos-blancos de Polonia, la que hoy ha desaparecido, tenían en verdad una patria— un país grande, poderoso, pacífico, cuya misión es la liberación de los trabajadores de la esclavitud capitalista.— Esta verdadera patria hizo lo que esperaban de ella las gentes que habían sido separadas de ella veinte años antes y condenadas a la esclavitud: se llamó al Ejército Rojo para la guerra de liberación, la única guerra justa.

La Unión Soviética ha salvado a estos once millones de habitantes de las colonias polacas de una doble opresión: primero, del yugo del capitalismo, y segundo, de tener que permitir que su país se transformara, como fue el caso hace veinte años, en el puerto de salida y en el teatro de una nueva guerra... Y los obreros de las zonas liberadas han votado, por medio de un gran plebiscito popular, a favor de la unificación con la Unión Soviética, por el socialismo.

Al salvar y al liberar a los pueblos de la Ucrania Occidental y de la Rusia Banca del Oeste, la Unión Soviética ha quitado, y esto para siempre, otra parte del universo al capitalismo, para el socialismo; otra parte del mundo a las fuerzas de la guerra, para las fuerzas de la paz. ¿Qué obrero honrado, de cualquier parte del mundo, no se regocijarían de esto, y qué obrero honrado no suscribiría con alegría estas palabras de Lenin?

“Estos caballeros capitalistas de Inglaterra y Francia creen que ellos son los indicados para marcar las fronteras, pero gracias a Dios, hay alguien más que también fija las fronteras: los obreros y los campesinos han aprendido a marcar las fronteras, ellos mismos.” (Lenin, Obras Completas. T. XVIII.)

D. MANUILSKY

La Historia del P. C. (B) de la URSS en el Extranjero

Sólo han transcurrido de cuatro a cinco meses desde que la "Historia del P. C. (B) de la URSS" apareció en los principales idiomas del extranjero. La "Historia del P. C. (B) de la URSS" está siendo editada en 31 idiomas extranjeros y ya ha aparecido en 17 idiomas con un tiraje total de 700,000 ejemplares. Hay en prensa otras ediciones en 7 idiomas distintos y están por terminarse las traducciones en 7 idiomas más. La "Historia del P. C. (B) de la URSS" es editada en las lenguas europeas y en muchas del Oriente. Ha aparecido ya la edición china y se hallan en prensa las ediciones japonesa, malaya, mongol e india (en Urdu).

De los 700,000 ejemplares impresos han sido vendidos más de 500,000, sin contar los pedidos sobre ediciones que actualmente se hallan en prensa. Tal tiraje y tales cifras de venta son descomunales en los países capitalistas tratándose de un libro político, científico. Basta señalar que en Francia, por ejemplo, donde en cuatro meses fueron vendidos 155,000 ejemplares de la "Historia del P. C. (B) de la URSS", las ediciones de los libros políticos de mayor difusión alcanzan raras veces a 10,000 ejemplares. Sólo algunas pocas de las obras más populares de los más destacados clásicos de la literatura, —Zolá, Balzac y otros—, han alcanzado en Francia ediciones equivalentes a la de la "Historia del P. C. (B) de la URSS". Pero, aún estos libros no alcanzaron tal difusión en apenas tres o cuatro meses, sino en cincuenta y más años.

En los Estados Unidos el Partido Comunista contaba con vender 100,000 ejemplares de la "Historia del P. C. (B) de la URSS". Hoy, a cuatro meses de la aparición de la "Historia del P. C. (B) de la URSS", esta cifra ya ha sido superada. Habiéndose agotado la primera edición, se prepara una nueva de 150,000 ejemplares. En Inglaterra, el Comité Central del Partido Comunista calculaba que la "Historia del P. C. (B) de la URSS" sería colocada en una edición de 100,000 ejemplares, es decir, en una cantidad que sobrepasa en cinco veces el número de afiliados al Partido. En cinco meses han sido vendidos 31,000 ejemplares del libro. He aquí un éxito sin precedentes no sólo en la difusión de libros marxistas, sino también en la difusión de literatura política en general. En Holanda, el libro fue editado en 35,000 ejemplares, de los cuales 21,000 han llegado ya a manos de los lectores. En China, las dos primeras ediciones de la "Historia del P.

C. (B) de la URSS", compuestas de 47,000 ejemplares, fueron agotadas de inmediato. Se prepara una nueva edición.

Estas cifras incompletas demuestran que la aparición de la "Historia del P. C. (B) de la URSS" fue un gran acontecimiento político, no sólo en la vida de los Partidos Comunistas, sino también en la de todo el movimiento obrero del mundo. Los Partidos Comunistas de todos los países hacen resaltar que a raíz de la aparición de la "Historia del P. C. (B) de la URSS", ha aumentado extraordinariamente el interés de las amplias masas obreras por la teoría del marxismo-leninismo, principalmente por las obras de los clásicos del marxismo. En una serie de países, así por ejemplo en los Estados Unidos, la demanda de escritos clásicos del marxismo, en primer lugar de las obras de Lenin y de Stalin, ha subido de modo repentino. Los éxitos de la "Historia del P. C. (B) de la URSS" son tanto más significativos cuanto que su aparición fué acogida por la prensa social-demócrata, por diarios tales como el "Daily Herald" en Inglaterra y "Le Populaire" en Francia, con una conspiración del silencio, y por los líderes de la II Internacional, con un boicot organizado.

I

¿Cómo se explica que la "Historia del P. C. (B) de la URSS" haya encontrado un eco tan colosal en las filas del movimiento comunista de los países capitalistas?

Un libro semejante lo necesitaban los comunistas como el pan de cada día, como el aire y el agua. Durante los 20 años de historia del movimiento comunista organizado, los Partidos Comunistas de los países capitalistas han llevado una lucha incansable contra el capitalismo y sus lacayos reformistas en el seno del movimiento obrero. Los Partidos Comunistas han aprendido a defender mejor los intereses diarios de los obreros, a trabajar con mayor habilidad en los sindicatos, a luchar mejor por la unidad del movimiento sindical sobre la base de la lucha de clases. Han luchado tenazmente por la realización del frente único obrero y del frente popular, a pesar de que los Blum y Morisson, con su política traidora, hicieron todo lo posible por contrariar la táctica del frente único obrero y del frente popular. En algunos países, —como en España y en China—, los comunistas han dado inolvidables ejemplos de constancia, de abnegación y de valor en la lucha armada contra el enemigo.

Sin embargo, para ser Partidos Bolcheviques en la plena acepción de la palabra, faltábales a los Partidos Comunistas de los países capitalistas, —aun a los partidos de masas más fuertes e influyentes, aún a los partidos más heroicos—, al lado de una serie de otras premisas, la premisa más importante para ser Partidos Bolcheviques en la plena acepción de la palabra: **el dominio efectivo de la teoría del marxismo leninismo.** Los Partidos Comunistas han sentido siempre esta debilidad y, con más agudeza que nunca, en momentos de un cam-

bio radical de los acontecimientos, la débil educación marxista de los Partidos Comunistas fue más de una vez fuente de errores políticos.

Este es el sentido que condujo a movilizar a todos los Partidos Comunistas, tanto de los legales como de los ilegales, en torno a la "Historia del P. C. (B) de la URSS" y a las cuestiones de la teoría marxista. En países como Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Holanda, Bélgica y otros, las organizaciones del Partido, desde la célula hasta el Comité Central y el Buró Político, estudiaron la "Historia del P. C. (B) de la URSS", con enorme interés y llenas de entusiasmo. Los cuadros comunistas extraen las conclusiones necesarias de la gran verdad de que

"...el partido de la clase obrera no puede desempeñar el rol de guía de su clase, el rol de organizador y conductor de la revolución proletaria, si no ha dominado la teoría del movimiento obrero, la teoría marxista-leninista",

(“Historia del P. C. (B) de la URSS”)

El éxito de la "Historia del P. C. (B) de la URSS" se explica, ante todo, por ser el libro sobre la historia heroica del Partido de Lenin-Stalin, sobre la primera Gran Revolución Socialista de la historia de la humanidad, el libro que trasmite a los comunistas, a los obreros, a los trabajadores de todo el mundo, el secreto de las históricas victorias de esta Revolución, que muestra a los obreros de todos los países el camino para la creación del Partido de nuevo tipo.

Este libro enseña a los trabajadores de todos los países cómo el Partido de los Bolcheviques, bajo la dirección de Lenin y de Stalin, liberó el gigantesco país de las garras del capitalismo y lo condujo por el camino del socialismo; cómo los pueblos de la URSS, guiados por el Partido de los bolcheviques, en las condiciones del cerco capitalista enemigo, construyeron la nueva sociedad socialista y cómo coronaron la edificación socialista con la gran Constitución Staliniana, la Constitución de la democracia socialista para todo el pueblo.

La invencible doctrina de Marx-Engels-Lenin—Stalin, de la cual está nutrida cada renglón de este libro, penetró con nuevo vigor en el decrepito mundo capitalista, que condena a millones de hombres a los martirios de un fanatismo reaccionario y de la sangrienta guerra imperialista. La "Historia del P. C. (B) de la URSS", en la cual se halla generalizada toda la experiencia de la lucha del Partido de Lenin-Stalin por el socialismo, fortifica la fe de millones de trabajadores en su propia fuerza y, de igual modo que el "Manifiesto Comunista", señala la salida del infierno del capitalismo.

La "Historia del P. C. (B) de la URSS" es acta de acusación que hiere mortalmente a la socialdemocracia, a la II Internacional, cuyos dirigentes reaccionarios han ayudado a la burguesía a precipitar a

los pueblos en la nueva guerra imperialista; es un golpe de maza aniquilador contra la despreciable escoria trotskista, que sirviendo a los servicios de espionaje y a la policía secreta de la burguesía, hace todo lo posible por descomponer a las organizaciones obreras desde dentro, con el propósito de entregarlas al enemigo de clase.

Justamente por estos motivos, la "Historia del P. C. (B) de la URSS", tuvo inmensa repercusión no sólo en el movimiento comunista sino también en todo el movimiento obrero. Ella conquista un lugar de honor porque los trabajadores comprenden cada vez más claramente la bancarrota de la socialdemocracia.

Casi todos los Partidos Comunistas destacan que la "Historia del P. C. (B) de la URSS", ejerce fuerte influencia entre los cuadros de los partidos socialdemócratas. En Inglaterra, Francia y Suecia crece constantemente el número de funcionarios de los partidos socialdemócratas que después de la lectura de la "Historia del P. C. (B) de la URSS" declaran su ingreso a las filas del Partido Comunista.

El éxito de la "Historia del P. C. (B) de la URSS", se explica también por el hecho de que entre los obreros más avanzados aumenta cada vez más la indignación contra la campaña desenfrenada de los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia contra el marxismo. Cuando más desvergonzada y cínicamente todos los De Man y Stampfer se desdicen del marxismo, cuanto más descaradamente los renegados del tipo de Paul Faure y Blum lo revisan, tanto más fuertemente los obreros avanzados se sienten impulsados hacia el marxismo creador, hacia el marxismo continuado y desarrollado por Lenin y por Stalin, hacia el marxismo que tiene en la URSS su gigantesco laboratorio, hacia el marxismo cuya enciclopedia es la "Historia del P. C. (B) de la URSS".

Más de una vez, la reacción burguesa ha llamado a la cruzada contra el marxismo. Pero, cuanto más furiosos fueron sus ataques, tanto más intenso se volvió el poder de atracción del marxismo. Cuanto más vociferaban los pigmeos de la ciencia burguesa, tanto más amplias masas se juntaron en torno a la bandera del marxismo. No son pocos los gobiernos burgueses que creyeron aniquilar el marxismo aplicando métodos policiales y usando la violencia. La campaña de excitación contra el marxismo acentuó el interés de los obreros avanzados por el marxismo, tonificó su voluntad de dominar la teoría del marxismo-leninismo y ayudó, muy en contra de los propósitos de los perseguidores, a difundir la "Historia del P. C. (B) de las URSS".

La "Historia del P. C. (B) de la URSS" no sólo encontró lectores entre los trabajadores sino también entre la intelectualidad, que hasta entonces había servido fielmente a sus amos capitalistas. Considerables capas de esta intelectualidad ya no se sienten conformes. El mundo capitalista, destrozado por contradicciones internas insolubles, destruye implacablemente las formas ordenadas de vida, la seguridad de los ingresos y el hogar doméstico. La tranquila comodidad de la existencia pequeño-burguesa ha tocado a su fin. Punta-

les básicos de la sociedad, que hasta ayer parecían inquebrantables, se desploman. La antigua concepción del mundo de las capas pensantes de la intelectualidad sufre naufragio. La ciencia burguesa atraviesa una crisis profunda. Ya no es capaz de dar respuesta satisfactoria a las necesidades espirituales de los hombres. El liberalismo está en quiebra como doctrina política, la llamada democracia burguesa está cercana de la muerte. La burguesía condena lo que adoró hasta ayer.

¿Hacia dónde ha de volverse esta intelectualidad? ¿Dónde puede encontrar una nueva, válida concepción del mundo, adecuada al objeto de dar un sentido a la existencia y de revelar las leyes del venidero movimiento de la humanidad? Y los mejores y más avanzados hombres de esta intelectualidad se inclinan hacia la gran doctrina del marxismo-leninismo, hacia la doctrina de Lenin y de Stalin.

II

De todo lo dicho no debe sacarse la conclusión de que la difusión de la "Historia del P. C. (B) de la URSS" se desenvuelve automáticamente en los países capitalistas. Para llevar el libro a las masas, los Partidos Comunistas tuvieron que romper el bloqueo establecido por los gobiernos burgueses en contra del libro. Hubo que vencer el sabotaje del aparato socialdemócrata, que hizo todo lo posible por impedir la difusión del libro entre los obreros social demócratas y en la masa de asociados de los sindicatos reformistas. Los Partidos Comunistas debieron realizar un gran trabajo político para demostrar a los trabajadores toda la importancia de la obra.

Los Comités Centrales de los Partidos Comunistas y sus dirigentes más destacados se encargaron de la difusión de la "Historia del P. C. (B) de la URSS". En muchos países se dieron a publicidad, por medio de la prensa, extractos y capítulos aislados del libro, antes de su aparición; los Comités Centrales efectuaron una serie de discusiones dedicadas a las cuestiones relativas al modo de organizar la difusión y el estudio del libro. Después de la aparición de la "Historia del P. C. (B) de la URSS", no transcurrió una sola asamblea plenaria del Comité Central, una sola conferencia, un solo Parteitag, en que la cuestión de la "Historia del P. C. (B) de la URSS" no estuviera en el centro de la atención. Todos los informes de las organizaciones locales testimoniaban que el libro había hecho una impresión profunda en los cuadros del partido y los había convertido en propagandistas entusiastas de la "Historia del P. C. (B) de la URSS", había desatado una nueva ola de adhesión a la URSS y había reforzado el afán apasionado de los comunistas por dominar la teoría del marxismo-leninismo.

En los países donde el movimiento comunista es legal, la prensa partidaria ha jugado y juega un papel de primer orden en la difusión de la obra. Diarios como "L'Humanité" en Francia; "Het Volks-

dagblad" en Holanda; "Daily Worker" en los Estados Unidos y en Inglaterra; "Voix du Peuple" en Bélgica, publicaron informes diarios acerca de la difusión del libro, han dilucidado las experiencias de las organizaciones partidarias más activas en la labor de difusión, han insertado casi cotidianamente artículos dedicados a las cuestiones teóricas de la "Historia del P. C. (B) de la URSS", han publicado juicios de los lectores, no sólo de comunistas sino también de obreros socialdemócratas, de hombres de ciencia afamados, de artistas y escritores, que expresaron su opinión sobre el inapreciable valor que para ellos representa este libro como arma ideológica.

Simultáneamente, los Partidos Comunistas editaron folletos especiales, carteles y volantes, esclareciendo la importancia del libro; se exhibieron pasajes de películas que tratan de la lucha heroica del partido bolchevique; donde fue posible, se utilizó la radio. En una serie de países la agitación en las casas, que permite combinar el trabajo de difusión del libro con el trabajo de masas del Partido, ha aportado buenos resultados.

Hay países donde los comunistas van a la muerte luchando por la difusión de la "Historia del P. C. (B) de la URSS". Así por ejemplo, en España, el dirigente de un círculo de obreros fue ajusticiado sólo porque en su círculo un grupo de obreros estudiaba las obras de Lenin y de Stalin. En estos países reaccionarios, un ejemplar de la "Historia del P. C. (B) de la URSS" y aun la copia de un solo capítulo del libro, son consideradas como el más precioso tesoro, pasan de mano en mano, son reproducidas en hectógrafo, a máquina o a mano, son leídas hasta que renglones y letras se vuelven ilegibles. Por los métodos más varios, en nuevas e improvisadas formas, la "Historia del P. C. (B) de la URSS" se abre paso en los países regidos por los gobiernos más reaccionarios y conquista nuevos adeptos a la teoría del marxismo-leninismo.

III

La "Historia del P. C. (B) de la URSS" es un libro no común. Difundirlo en los países capitalistas significa haber realizado apenas la mitad del trabajo. Al lado de la difusión había que organizar su estudio. Este estudio debía ser el punto de partida para **eleva la propaganda del marxismo-leninismo al nivel necesario**. A su vez, el exitoso desenvolvimiento de la propaganda del marxismo-leninismo ayudará a la difusión del libro. Y los Partidos Comunistas de los países capitalistas han emprendido seriamente la organización del estudio de la "Historia del P. C. (B) de la URSS", si bien este trabajo no ha llegado todavía a su pleno desarrollo.

Actualmente se realiza el proceso de agrupar y educar a cuadros de propagandistas teóricamente capacitados. En una serie de países se formaron comisiones especiales cerca de los Comités Centrales de los Partidos Comunistas, en las cuales participaban algunos miembros

de los Burós Políticos y las mejores fuerzas teóricas de los Partidos; estas comisiones constituyen el centro alrededor del cual son agrupados los cuadros de propagandistas disponibles y son educados nuevos cuadros. Con el objeto de formar rápidamente nuevos cuadros de propagandistas se efectúan en una serie de países, como Inglaterra, como Estados Unidos, Holanda y China, cursos breves para el estudio de la "Historia del P. C. (B) de la URSS" y de los fundamentos teóricos del marxismo-leninismo.

En Inglaterra, varios centenares de funcionarios del Partido han pasado por tales cursos. En los Estados Unidos, 300 personas participaron en esos cursos breves en sólo un Estado, en el de New England. En Nueva York, 150 personas han realizado cursos de tipo superior en la Escuela Obrera Central. En China, se ensanchó la red de escuelas del Partido para el estudio de la "Historia del P. C. (B) de la URSS" y de las obras de los clásicos del marxismo.

Algunos Partidos Comunistas han organizado conferencias diarias de carácter teórico; en las mismas participan propagandistas, maestros de cursos y de escuelas partidarias y funcionarios responsables del Partido; en esas conferencias se dilucidan cuestiones teóricas de especial importancia actual.

Para ayudar a los que estudian la "Historia del P. C. (B) de la URSS" en forma independiente, los Comités Centrales de los Partidos Comunistas legales organizan conferencias y consultas verbales o escritas. En algunos países se atiende también consultas escritas de carácter individual. En Holanda, el órgano del Comité Central del Partido Comunista, "Het Volksdagblad", publica breves respuestas, concebidas en lenguaje popular, a las preguntas de los lectores de la "Historia del P. C. (B) de la URSS". En Francia, una comisión especial del Comité Central ha editado un "Diccionario de palabras y conceptos difíciles" para ayuda de los que estudian el libro.

La "Historia del P. C. (B) de la URSS" ha contribuido a la elevación del nivel teórico de los cuadros dirigentes de los Partidos Comunistas; cientos y miles de funcionarios del Partido, que hasta entonces habían prestado poca atención al trabajo de propaganda, recibieron del CC la misión de pronunciar conferencias, de responder a consultas, de escribir artículos sobre las cuestiones de la "Historia del P. C. (B) de la URSS"; de ese modo, han profundizado el estudio de las obras fundamentales del marxismo-leninismo. Esto, a su vez, ha de conducir a un mejoramiento de la calidad de las revistas teóricas de los Partidos Comunistas, a una fundamentación más honda y sólida de las posiciones tácticas de los Partidos, a un reforzamiento de la vigilancia teórica de los comunistas frente a todos los intentos de introducir concepciones no marxistas en el movimiento comunista.

La "Historia del P. C. (B) de la URSS" enseña a los comunistas que la burguesía fue siempre el enemigo más cruel de los trabajadores, independientemente del ropaje político con que ella se presenta,

de la forma política con que reviste a su dominación, de las consignas hipócritas y mentirosas con que enmascara sus fines imperialistas tanto en época de paz como en época de guerra.

La "Historia del P. C. (B) de la URSS" enseña que el Partido de la clase obrera debe realizar en todas las circunstancias una política independiente, no debe perder de vista la gran perspectiva histórica del movimiento, debe hacer derivar su táctica de los intereses fundamentales del proletariado y arrojar de lado todo aquello que se opone a estos intereses.



La "Historia del P. C. (B) de la URSS" muestra cómo actuó el Partido de los bolcheviques en cada situación histórica concreta y por qué actuó así y no de otro modo, por qué en tales o cuales condiciones siguió tal o cual línea táctica.

La "Historia del P. C. (B) de la URSS", enseña a los comunistas a superar rápidamente el lastre de disposiciones tácticas envejecidas, que se han convertido en obstáculo para el movimiento; les enseña a reagrupar sus filas en conformidad al reagrupamiento de las fuerzas de clase, tanto en su propio país como en la arena internacional.

La "Historia del P. C. (B) de la URSS" enseña a los comunistas el arte de determinar correctamente la dirección principal del golpe estratégico contra el enemigo de clase, de unificar a todas las fuerzas para este golpe y de conducirlo con inquebrantable firmeza.

La "Historia del P. C. (B) de la URSS" enseña a los comunistas de los países capitalistas a ser bolcheviques en las condiciones más difíciles, a mantener en alto el estandarte de la solidaridad proletaria internacional, el estandarte de Marx-Engels-Lenin—Stalin.

MICHAEL WOLF

La Segunda Guerra Imperialista y la Juventud

Las devastadoras llamas de la segunda guerra imperialista barren la Europa capitalista. Por segunda vez en el curso de veinticinco años, el capitalismo sediento de sangre ha hundido a los pueblos de Europa en los horrores de la guerra. El poderoso país del socialismo, la Unión Soviética, la clase obrera del mundo entero y su juventud han luchado tenazmente en contra de esta guerra. La guerra ha estallado en contra de su voluntad. La responsabilidad por el estallido de la guerra recae sobre las cabezas de los imperialistas ingleses y franceses, alemanes y polacos. Son ellos los incendiarios de esta conflagración cuyas llamas han principiado ya su obra destructora.

La clase obrera y la juventud trabajadora de la Europa capitalista se encuentran en medio del incendio de esta segunda guerra imperialista. Colocarse al lado de esta juventud sangrante, ayudarla a encontrar el camino justo en el combate en contra de la guerra imperialista es hoy una de las tareas más importantes de la clase obrera que lucha contra la guerra imperialista y contra el capitalismo.

La juventud obrera no conoce los horrores y el terror de la primera guerra imperialista. En aquel tiempo, durante los años de 1914-1918, la juventud de hoy nacía apenas. Vió por primera vez la luz del día bajo la música asesina del cañón y de las ametralladoras. Al lado de sus cunas las madres lloraban, incapaces de tranquilizar a sus chiquillos; al lado de sus cunas se sentaban padres heridos y cojos. Durante estos años terribles, los padres proletarios apretaban más fuerte a sus hijos sobre sus pechos, con la dulce esperanza de que aquella sería la última guerra, que sus hijos e hijas vivirían para ver tiempos mejores.

Estas mismas madres proletarias deben despedirse ahora de sus propios hijos, nacidos durante los años de la primera guerra imperialista, de la misma manera que se habían despedido de sus maridos en otro tiempo; sus hijos van a la segunda guerra imperialista. Esta juventud, hundida en la catástrofe bélica, no conoce los horrores de la guerra imperialista. Lo que saben de ellos lo aprendieron más tarde en los libros, en las películas, de los labios de sus padres.

Las generaciones de la guerra y de la post-guerra trataron de sacar de los libros una imagen de los horrores de la Guerra Mundial

de 1914-1918, de las batallas de Verdún, de Langemark, de Tannenberg y del Marne, en las que cientos de miles de obreros jóvenes sacrificaron sus vidas ante el sangriento altar de la guerra imperialista. Surgieron en sus imaginaciones juveniles las horribles visiones de la guerra de gases en el frente Occidental donde miles de jóvenes franceses y alemanes fueron ahogados y envenenados mientras defendían los intereses del imperialismo. Los horrores de la primera guerra imperialista, que siguen ensombreciendo sus vidas, llenaron los corazones de la juventud de odio hacia la guerra imperialista y sus instigadores. La juventud de hoy no quería ser la generación de la segunda conflagración. Prefería una vida libre y creadora en vez de una "muerte heroica" para bien de los capitalistas y de un puñado de banqueros. Sin embargo, las masas de la juventud proletaria no se oponían a la guerra por razones puramente pacifistas. En el fuego de la gran lucha que la clase obrera ha librado durante los últimos años, en el vasto movimiento popular de apoyo a la España Republicana, la juventud aprendió a distinguir entre guerras y guerras. Empezó a comprender que hay guerras justas e injustas. El movimiento entusiasta de la juventud en solidaridad con la España Republicana, en ayuda del heroico pueblo Chino en lucha, la participación entusiasta de la juventud de muchos países en las filas de la gloriosa Brigada Internacional y sus hechos heroicos en los frentes de la España Republicana, demuestran que existen sectores cada vez mayores de la juventud, dispuestos a apoyar una guerra justa, dispuestos a tomar parte en ella, con las armas en la mano.

La juventud no lucha contra la guerra en general sino contra la guerra que se libra, no en favor, sino en perjuicio de los intereses populares. En el fuego de estas grandes luchas, los corazones de la juventud, y sobre todo de la juventud trabajadora, se llenan de odio y de aversión al fascismo y a los capitalistas ingleses y franceses que arrojaron la libertad y la independencia de muchas naciones pequeñas en las fauces del imperialismo alemán.

La gente joven, que ama la libertad, se dió cuenta de que Chamberlain y Daladier no sólo no ayudaron en la guerra justa del pueblo español, sino que al contrario, ayudaron al agresor en contra de la República Española que luchaba por su libertad. La juventud sufrió una profunda decepción ante la baja política de estos "demócratas"; empezó a sentir que estos "demócratas" estaban tramando en la sombra planes nefastos. Pero sus intenciones no eran comprendidas aún con la necesaria claridad por la juventud. Esta se mostraba escéptica de la justicia de su política, actuaba con extrema desconfianza hacia ellos, pero la juventud entonces no fué más allá.

La clase obrera y la juventud trabajadora se encontraban en medio de tales cambios políticos cuando estalló la guerra imperialista en la Europa capitalista. Se arrebató a la juventud la posibilidad de enterarse de la verdad acerca de la causa de la guerra, acerca de la política que sus gobiernos llevaron a cabo en vísperas de la guerra.

Por medio de una drástica censura y gracias al estado de sitio, los provocadores de la guerra mantuvieron a la juventud en la más completa oscuridad. Como una espesa neblina que dificulta la visibilidad, mentiras y engaños sembrados por los imperialistas y por sus lacayos "socialistas" para confundir a los pueblos y a su juventud, envolvieron a los jóvenes. La luz de la verdad debe de romper esta oscuridad para enseñar a la juventud del mundo quiénes son los provocadores de la guerra, y cuáles sus objetivos.

La más honrosa tarea del movimiento juvenil revolucionario, de cada obrero revolucionario de los países capitalistas, consiste en hacer la luz, educar a la juventud acerca de los verdaderos propósitos de la guerra y de sus provocadores.



Lo que más confunde a la juventud de los países capitalistas es la consigna mentirosa que afirma que Inglaterra y Francia están haciendo la guerra en contra del fascismo y por la libertad. La juventud de estos países no duda un sólo instante de que Alemania tiene fines imperialistas en la guerra actual, que lucha por la conquista de nuevos territorios, por el dominio del mundo capitalista. Pero la gran mayoría de los jóvenes no se da cuenta con claridad de los verdaderos objetivos perseguidos por Inglaterra y Francia. Muchos jóvenes van a la guerra con la convicción de que están luchando por una causa justa. Los imperialistas han logrado engañar y sembrar la confusión entre grandes masas juveniles en Francia, Inglaterra y en otros países, gracias a los traidores profesionales de los intereses de la clase obrera dentro de la dirección de la Segunda Internacional, gentes como León Blum, Greenwood, Chochoy, Huddleston. Es sólo gracias a su ayuda que los imperialistas han logrado ocultar temporalmente la verdad acerca de sus objetivos en la guerra.

Estos hipócritas y mentirosos altamente calificados aprovechan el conocimiento incompleto que tiene la juventud de hoy acerca de la historia del estallido de la primera guerra imperialista.

Por lo mismo, dejemos que hable la historia.

Hoy no hay quien se atreva a negar que la Guerra Mundial de 1914-1918 fué una guerra imperialista. ¿Pero es que los imperialistas admitieron este hecho alguna vez? ¿Acaso los imperialistas alemanes declararon alguna vez a los trabajadores y a la juventud: Estamos haciendo la guerra para arrebatar colonias a Francia y a Inglaterra, y Ucrania y Polonia a Rusia? ¿Declararon alguna vez los imperialistas ingleses al pueblo de su país y a su juventud que hacían la guerra para aplastar a su temible rival —Alemania—, o que querían arrebatar la Mesopotamia y la Palestina a Turquía? ¿Declararon alguna vez los imperialistas franceses que hacían la guerra para arrebatar a Alemania la región del Saar, rica en hierro y carbón, y para reconquistar Alsacia y Lorena que Alemania les había arrebatado?

do en la guerra de 1870-1871? ¡No! Los imperialistas nunca hacen la guerra declarando sus verdaderos objetivos, ni los inscriben en sus banderas. La historia de todas las guerras imperialistas enseña a la juventud que los capitalistas siempre ocultan a las masas sus verdaderos fines en la guerra.

Veamos cuales fueron las consignas bajo las cuales los capitalistas realizaron la primera guerra imperialista.

“La burguesía había preparado la guerra imperialista, manteniendo sus preparativos en el más profundo secreto, para que no se enterasen los pueblos. Cuando la guerra estalló, todos los gobiernos imperialistas se esforzaron en demostrar que no eran ellos los que atacaban a los países vecinos, sino que eran victimas de la agresión de éstos. La burguesía engañaba al pueblo, ocultando los verdaderos fines de la guerra, su carácter imperialista, anexionista. Todos los gobiernos imperialistas declararon que hacían la guerra en defensa de la patria” (*)

FUE ASI COMO LOS IMPERIALISTAS ENGAÑARON A SUS PUEBLOS. ¿Pero cómo procedieron los líderes de la Segunda Internacional?

“Ayudaron a la burguesía a engañar al pueblo los oportunistas de la Segunda Internacional. Los socialdemócratas de la Segunda Internacional traicionaron vilmente la causa del socialismo, la causa de la solidaridad internacional del proletariado. Lejos de levantarse en contra de la guerra, lo que hicieron fué ayudar a la burguesía a lanzar a los obreros y campesinos de los Estados beligerantes unos contra otros, bajo el pabellón de la defensa de la patria” (*)

ASI FUE COMO LOS SOCIAL-TRAIADORES ENGAÑARON A LA CLASE OBRERA Y A SU JUVENTUD.

Cabe recordar a la juventud de hoy la vergonzosa y traidora declaración hecha por la fracción parlamentaria del Partido Socialdemócrata alemán en el Reichstag el 4 de agosto de 1914:

“Mucho si no todo está en peligro para nuestro pueblo y para su futuro libre con una victoria del despotismo ruso que se alimenta de la sangre de lo mejor de su propio pueblo. Debe de advertirse el peligro. La cultura y la independencia de nuestro país deben de ser aseguradas. **POR LO TANTO, CUMPLIMOS LO QUE HEMOS PROCLAMADO SIEMPRE; A LA HORA DEL PELIGRO NO DEJAREMOS A NUESTRA PATRIA ABANDONADA... GUIADOS POR ESTOS PRINCIPIOS, APROBAMOS LOS CREDITOS DE GUERRA QUE SE REQUIEREN.**”

Los líderes social-demócratas franceses, ingleses, belgas y austríacos actuaron al igual que los líderes social-demócratas alemanes. Votaron millones para que los imperialistas hicieran la guerra, y arrastraron a los obreros y a su juventud al sangriento baño de acero, ba-

(*). “Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS. Pág. 189.

jo la consigna de "defensa de la patria". Un mes después del principio de la guerra, el 12 de septiembre de 1914, el órgano central de la juventud social-demócrata de Alemania, "Die Arbeiter-Jugend", en un artículo titulado "A los camardas del frente", llamaba con las siguientes palabras a la juventud alemana:

"...Ciertamente, cuando es cuestión de defender nuestra patria, la tierra, cuna de nuestra educación y de nuestra labor, el proletariado corre a la frontera al igual que el "burgher" y el príncipe, a dar hasta la última gota de su sangre, como lo hace el mendigo."

Los social-traidores siguieron a sus amos imperialistas a través de todas las contingencias. Cuando los imperialistas alemanes invadieron a Bélgica en 1914, Noske, Sheidemann y Erber, —los líderes de la social-democracia alemana en aquel tiempo—, glorificaron este brutal paso del imperialismo alemán.

El periódico juvenil del Partido Social-Demócrata alemán "Das Jungvolk" declaró lo siguiente en 1915:

"Invadir a Francia desde Alsacia es casi un imposible, ya que toda la línea que une Belfort a Verdún es una ininterrumpida fortaleza. POR LO TANTO, LA ENTRADA DEBIA DE HACERSE MAS AL NORTE. Al realizar esto, la neutralidad de Bélgica fué rota, lo que se esperaba comúnmente, tanto por los amigos como por los enemigos. Sin embargo, Alemania no cometió esta injusticia por su propia voluntad, sino bajo la presión de la necesidad."

Durante la Guerra Mundial de 1914-1918, los líderes social-demócratas predicaron la "paz civil", y lucharon por garantizarla por todos los medios posibles; renegaron de la lucha contra sus propios capitalistas. El mismo periódico juvenil del Partido Social-Demócrata alemán agregaba lo siguiente al artículo antes citado, acerca de la necesidad de la paz civil:

"...la Social-Democracia supo inmediatamente lo que tenía que hacer. A la hora del peligro sus voceros en el Reichstag declararon que no abandonarían a la patria en peligro. POSPUSO SUS LUCHAS EN CONTRA DE SUS RIVALES INTERIORES HASTA QUE LOS ENEMIGOS DEL EXTERIOR HAYAN SIDO APLASTADOS. SIN UNA ALEMANIA FUERTE NO HAY POSIBILIDAD PARA UN MOVIMIENTO OBRERO FUERTE..."

Así fué como mintieron los imperialistas en el período de la primera guerra imperialista, así fué como mintieron y traicionaron los intereses de la clase obrera los líderes de la Segunda Internacional.

Sólo Lenin y los Bolcheviques rusos llevaron adelante una lucha tenaz y sin tregua contra la guerra imperialista y desenmascararon las mentiras y los engaños de los imperialistas y de sus lacayos "socialistas". Lenin iluminó a la clase obrera y a su juventud acerca del carácter imperialista de la guerra. Enseñó la verdadera cara de los líderes social-demócratas, los descubrió como los peores traidores de

la clase obrera, pasados al campo de los imperialistas. Lenin enseñó también a la juventud el camino para la lucha concreta contra la guerra imperialista. En su famoso artículo "Sobre la Consigna del "Desarme", en 1916, acuñó las palabras que se hicieron famosas entre la juventud:

"La militarización penetra ahora toda la vida de la sociedad. El imperialismo es la lucha encarnizada de las grandes potencias por una división y reparto del mundo, —y por ello, tiene que conducir inevitablemente a una mayor militarización en todos los países, hasta en los neutrales y pequeños. ¿Qué harán frente a esto las mujeres proletarias? ¿Sólo maldecir todas las guerras y todo lo militar, sólo exigir el desarme? Nunca se conformarán las mujeres de una clase oprimida verdaderamente revolucionaria con papel tan vergonzoso. Les dirán a sus hijos:

"Pronto serás grande. Te darán un fusil. Cógelo y aprende bien a manejarlo. Es un arte indispensable para los proletarios, no para disparar contra sus hermanos, los obreros de otros países, como se está haciendo en la guerra actual y como te aconsejan que lo hagas los traidores del socialismo, sino para luchar contra la burguesía de tu propio país; para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no con buenos deseos, sino con el triunfo sobre la burguesía y con su desarme." (*)

Lo mejor de la juventud proletaria de muchos países se agrupó alrededor de Lenin y de los Bolcheviques rusos en su lucha contra la guerra imperialista.



Han pasado veinticinco años desde el estallido de la primera guerra imperialista. La historia de estos 25 años, tan rica en contenido, es el mejor libro de texto para la juventud que ha de verter su sangre en la guerra actual. Debe de sacar de esta historia las lecciones para su lucha en contra de la guerra imperialista de hoy. Esta historia enseña a la juventud que LA POLITICA DE LOS SOCIAL-TRAIDORES DURANTE LA PRIMERA GUERRA IMPERIALISTA CONDUJO A LA SALVACION DEL CAPITALISMO. Los líderes de la Segunda Internacional, gracias a su conducta traidora, salvaron y fortalecieron al capitalismo que había sido sacudido por la guerra, a este mismo capitalismo que hoy ha arrastrado nuevamente la juventud a la guerra. La historia de estos 25 años nos enseña que LA POLITICA Y LA LUCHA DE LENIN CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA HAN CONDUCIDO A LA DESTRUCCION DEL CAPITALISMO, A LA VICTORIA DE LA CLASE OBRERA EN UNA SEXTA PARTE DEL MUNDO Y A LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO. Tiene una extraordinaria importancia el que la juventud medite detenidamente acerca de ESTOS DOS CAMINOS Y DE ESTOS DOS RESULTADOS. Aprendiendo de la historia de estos 25 años, la juventud obrera logrará ver claro en los objetivos reales de la segunda guerra imperialista y encontrará el camino correcto para la lucha.

(*). V. I. Lenin. "La Emancipación de la Mujer". Ediciones Sociales. Pág. 35. México, D. F.

Si la clase obrera y la juventud trabajadora consideran la guerra actual a la luz de estos 25 años, tan ricos en contenido, si consideran las mentiras actuales de los imperialistas de Alemania como de Francia e Inglaterra, y a las de sus lacayos "socialistas", verán rápidamente que el "anti-fascismo", bandera bajo la cual Chamberlain, Daladier, León Blum, Chochoy, Greenwood y Huddleston hacen la guerra, sólo sirve para enmascarar los verdaderos fines imperialistas de la burguesía reaccionaria. Estos sepultureros de los pueblos de Etiopía, Austria, Checoslovaquia y España, admirados por Chochoy y Huddleston como "demócratas" han perpetrado la más abominable traición a los intereses de la humanidad.

Torpedearon el establecimiento del frente de la paz que la Unión Soviética intentaba crear y que pedían ardientemente los pueblos y los jóvenes del mundo entero. El plan de estos miserables "antifascistas" y "demócratas" consistía en ampliar su propio poderío, edificado con sangre de los pueblos coloniales; provocando una guerra entre la Unión Soviética y Alemania, y para que así pudieran oprimir más naciones y lograran aplastar el movimiento obrero-revolucionario. Gracias a esta guerra, pretendían establecer un régimen de la más negra reacción, no sólo en sus propios países sino en todo el mundo.

Era una siniestra y vil conspiración no sólo en contra de la Unión Soviética sino también contra los intereses de la clase obrera y de la juventud de todo el mundo.

Stalin, el grande y sabio líder del proletariado mundial ha desenmascarado y nulificado esta conspiración de los imperialistas en contra de la Unión Soviética y de la clase obrera internacional, al igual que desenmascaró sus ataques anteriores.

LA FIRMA DEL PACTO DE NO-AGRESION ENTRE LA UNION SOVIETICA Y ALEMANIA, ASEGURANDO LA PAZ ENTRE AMBOS PAISES, REPRESENTA UNA TREMENDA VICTORIA NO SOLO PARA LA UNION SOVIETICA SINO TAMBIEN PARA LA CAUSA DE LA CLASE OBRERA DE TODOS LOS PAISES. El plan para una guerra contra la Unión Soviética fracasó. Pero las contradicciones imperialistas entre Alemania de una parte y Francia e Inglaterra de otra, siguen existiendo y se han agravado. Prevalcieron estas contradicciones imperialistas. Ambos grupos imperialistas están tratando de lograr el dominio sobre el mundo capitalista, ambos desean extender su poderío. Ambos quieren una nueva repartición del mundo. Cuando los imperialistas ingleses y franceses se dieron cuenta de que no lograrían poner en marcha su plan en contra de la Unión Soviética con la ayuda del imperialismo alemán, entonces la situación cambió fundamentalmente. El imperialismo alemán, al que estuvieron fortaleciendo durante años y que anhelaba dominar al mundo, se volvió una seria amenaza para sus intereses imperialistas. **LA GUERRA ACTUAL SURGIO COMO RESULTADO DEL CONFLICTO ENTRE LOS INTERESES IMPERIALISTAS.**

Esta es la situación por lo que toca a estos "antifascistas" y "de-

mócratas" y a su pretendida guerra contra el fascismo.

Y ahora, miremos de cerca a los líderes de la Internacional Juvenil Socialista.

Uno de sus antecesores durante los años de la primera guerra imperialista, el doctor Danneberg, entonces Secretario del Buró Internacional de las Ligas Juveniles Socialistas, después del estallido de la guerra puso en la puerta de su Oficina aquel famoso anuncio que demuestra el vergonzoso hundimiento de estos "socialistas". El anuncio declaraba: "LA OFICINA ESTA CERRADA DEBIDO A LA DECLARACION DE LA GUERRA". La Oficina estaba cerrada, los obreros eran conducidos al frente.

¿Y qué hacen ahora los sucesores de Danneberg, los jovenzuelos de la dirección de la Internacional Juvenil Socialista, Chochoy, Godefroid, Huddleston y Ollenhauer?

Ellos, ahora, no han cerrado su Oficina. Sus amos, los imperialistas franceses e ingleses, requieren de ellos una enorme actividad. Toda la dirección de la Internacional Juvenil Socialista se ha puesto incondicionalmente al servicio del imperialismo franco-británico. Su papel consiste en arrastrar a la juventud obrera a la matanza en provecho de los imperialistas. EL BURO DE LA INTERNACIONAL JUVENIL SOCIALISTA ES HOY UN CENTRO DE MENTIRAS Y DE ENGAÑO AL SERVICIO DEL IMPERIALISMO FRANCO-BRITANICO, UN CENTRO DE ATAQUE CONTRA LA UNION SOVIETICA.

El señor Chochoy, famoso por la clásica cobardía de que dió muestras en España, está poniéndose ronco a fuerza de gritar "Viva la guerra, la guerra debe seguir hasta lograr un glorioso final".

Pero este provocador de guerra cantó una canción muy distinta cuando, el año pasado una guerra justa estaba a la orden del día. En aquella ocasión gritaba: "¡Antes la esclavitud que la guerra!", ya que necesitaba justificar la conspiración de Munich ante la juventud obrera de Francia. Ahora que la guerra imperialista ha empezado, se ha transformado en un rabioso agitador bélico y se ha unido a León Blum y a Paul Faure en la tarea de arrastrar a los jóvenes franceses a sus tumbas, para bien de los capitalistas y terratenientes de Francia y de Inglaterra.

¿Y cuál es al respecto la posición del señor Huddleston, el discípulo de Greenwood, que tiene por tarea mantener en jaque a la juventud obrera? Hace algunos meses este caballero rompió lanzas en contra de la valiente lucha que se libró en contra de Chamberlain en el seno de la Juventud Laborista. Formuló cargos en contra de la "peligrosa actividad revolucionaria" de la Juventud Laborista, y se los presentó a Greenwood. ¿Como actúa hoy en tiempos de guerra, este caballero que tanta actividad desplegó hace apenas unos meses? La siguiente conversación telefónica tuvo lugar, días después del estallido de la guerra, entre el camarada Mike Bennet, Presidente del Comité Central de la Liga Juvenil Comunista de Inglaterra y el señor Huddleston:

"—Aló, ¿habla John Huddleston?"

—Sí.

—¿Puede Ud. decirme lo que hace la Liga de la Juventud Laborista en relación con la crisis actual?

—¿Qué quiere Ud. decir?... ¿Pregunta qué estamos haciendo?

—Bueno, pues, ¿cuáles son sus planes?

—Tenemos reunión del Consejo ahora. No puedo decirle nada hasta que termine la sesión del Consejo. Hábleme más tarde."

Más tarde...

"—Habla John Huddleston?

—Sí. La reunión todavía no termina. Hábleme más tarde."

Más tarde...

"—Puedo hablar con John Huddleston?

—No, parece que no está por aquí.

—¿Dónde está?

—Salió de vacaciones..."

Esta es la verdadera cara de estos provocadores de guerra, en la dirección de la Internacional Juvenil Socialista. Pero, bajo la protección de sus imperialistas, estas lamentables figuras se vuelven activos luchadores en contra de la Unión Soviética, en contra de los comunistas. Antes mintieron a la juventud, diciéndole que la Unión Soviética y los comunistas querían la guerra, y se colocaron en su papel de ángeles de la paz. Pero ahora que la Unión Soviética, gracias a la brillante política de paz de Stalin, no ha permitido que se le arrastrara a la guerra, ahora que los comunistas llevan a cabo una lucha tenaz en contra de la guerra imperialista, nos condenan por nuestra política de paz.

Que sigan aullando. Que sigan enlodando a la Unión Soviética por su política de paz, y a los comunistas por su lucha en contra de la guerra. La juventud se irá dando cuenta con claridad cada vez mayor, que ellos son provocadores de guerra, que son los lacayos de los imperialistas y los más viles traidores a los intereses de la clase obrera y de su juventud.

Estos provocadores de guerra, líderes de la Internacional Juvenil Socialista han dejado caer sus máscaras. Se presentan hoy en toda su desnudez ante la juventud socialista de todo el mundo, como traidores a los intereses de la juventud obrera, como lacayos de los imperialistas. No cabe duda que la juventud socialista no habrá de tolerar por mucho más tiempo la vergüenza de tener a la cabeza de su organización a tales parásitos y a tales enemigos de la clase obrera. La juventud socialista comprenderá que no puede llevar a cabo con éxito la lucha en contra de la guerra imperialista sin librar a la vez la más dura pelea en contra de estos agentes del imperialismo en las filas de la juventud obrera.

El capitalismo y sus sirvientes "socialistas" han perpetrado un crimen terrible en contra de la clase obrera y de la juventud laborista. El CAPITALISMO, que ha condenado a las generaciones de la guerra y de la post-guerra a una vida de esclavitud desde su más tierna infancia y que les ha cerrado el camino a un futuro brillante y feliz,

es hoy el ASESINO DE ESTAS GENERACIONES. Los sufrimientos padecidos por la clase obrera y por la juventud laboriosa de los países capitalistas nos enseñan QUE PARA QUE LA JUVENTUD PUEDA VIVIR, EL CAPITALISMO DEBE MORIR.

Únicamente cuando este verdugo, este bebedor de sangre, destructor de los ideales de la juventud haya muerto, un porvenir brillante y feliz se abrirá ante la clase obrera y la juventud trabajadora de los países capitalistas. El glorioso ejemplo de la gran patria del socialismo—la Unión Soviética—, da a la juventud de los países capitalistas la posibilidad de convencerse mejor que nunca de que el socialismo, de que la sociedad socialista es la patria de la juventud, que le garantiza un trabajo creador, la paz y el progreso, que hace posible el desarrollo ilimitado de la técnica y de la ciencia en beneficio de sus pueblos y sus jóvenes. En vez del capitalismo, que esclaviza a la juventud y que la arrojó a esta guerra imperialista, los jóvenes deben de ponerse al lado de la clase obrera y, como resultado de la guerra actual, ganar para su propio bien esta patria de la juventud.

En esta segunda guerra imperialista, al igual que en los años de 1914-1918, los líderes de la social-democracia, están del lado de los imperialistas.

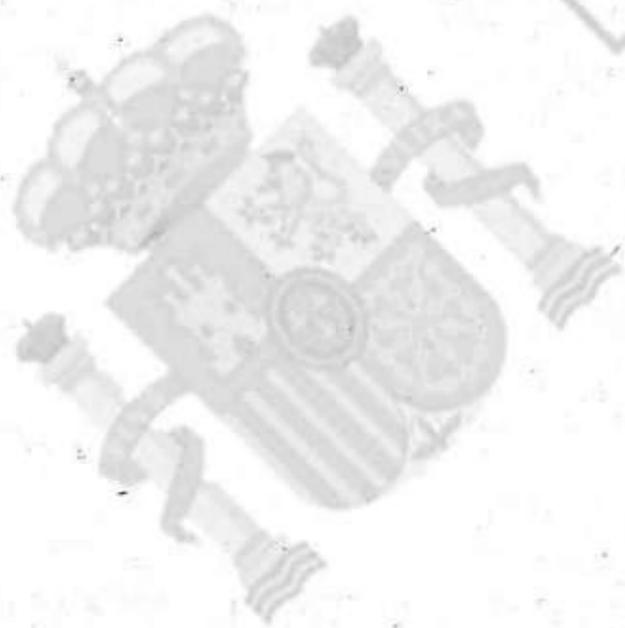
En esta segunda guerra imperialista, al igual que en los años de 1914-1918, cuando Lenin luchó valientemente contra la guerra imperialista y condujo a la victoria a la clase obrera de la Rusia zarista, la clase obrera revolucionaria dirigida por el Partido Comunista Mundial—la Internacional Comunista— junto con su fiel ayudante, la Internacional Juvenil Comunista, está luchando contra la guerra imperialista, contra el capitalismo. Los comunistas y los jóvenes comunistas de los países capitalistas están siguiendo la ruta de Lenin y de Stalin. ESTA ES LA RUTA DE LA VICTORIA SOBRE LA GUERRA IMPERIALISTA, SOBRE EL CAPITALISMO.

La juventud obrera de hoy se enfrenta a la guerra imperialista. Es pues el deber de la juventud obrera en esta guerra, luchar CONTRA la victoria de ambos bandos imperialistas. SON LA CLASE OBRERA, LOS CAMPESINOS Y LA JUVENTUD ESCLAVIZADA, Y NO LA BURGUESIA, QUIENES DEBEN DE SALIR VICTORIOSOS DE ESTA CONFLAGRACION MUNDIAL QUE EL CAPITALISMO HA ENGENDRADO. Los imperialistas de ambos bandos, responsables por esta tragedia de la juventud obrera, están llamándola a empuñar las armas. La respuesta de la juventud laboriosa a este llamamiento sólo puede ser: "ABAJO LA GUERRA IMPERIALISTA!" Sí, la gran tarea histórica de la juventud obrera es luchar despiadadamente, en todas partes y por todos los medios contra la guerra imperialista. Ninguna ayuda, ni un centavo para esta guerra!

La tarea de la juventud obrera es ahora la de realizar un gran trabajo de esclarecimiento acerca del verdadero carácter de la guerra. La tarea es hoy llevar la claridad a las mentes de los jóvenes trabajadores, y de encender en sus corazones el odio hacia los responsables

la juventud social-demócrata de Alemania, "Die Arbeiter-ugend", en de esta guerra imperialista. De estos jóvenes obreros que comprenden los verdaderos objetivos de la guerra y cuyos corazones están llenos de odio hacia la guerra imperialista, surgirá aquel frente indestructible de la juventud obrera que luchará heroicamente en las primeras filas, hombro con hombro con la clase obrera, para destruir el imperialismo.

Que la juventud obrera de cada país se agrupe alrededor de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera, alrededor del Partido Comunista y de la Liga Juvenil Comunista que siguen la ruta combativa de Lenin y de Stalin, que dirigen con valor la lucha contra la guerra imperialista y el capitalismo.



JOSE DIAZ - DOLORES IBARRURI

Manifiesto del Partido Comunista Español

A TODOS LOS MIEMBROS DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA, A LA EMIGRACION ESPAÑOLA, AL PUEBLO QUE SUFRE Y LUCHA BAJO LA DOMINACION DE FRANCO:

Durante más de dos años y medio hemos luchado con las armas contra la rebelión de los generales traidores, contra la invasión militar organizada de Alemania e Italia, apoyada por la burguesía inglesa y francesa.

Escogimos el camino de la resistencia para defender la independencia de España contra los intervencionistas; hicimos la guerra por la defensa de los intereses de la clase obrera y de los campesinos. En el curso mismo de la lucha convertimos la República democrático-burguesa en República popular, que ya estaba en desarrollo, sin terratenientes, sin capitalistas, sin castas militares. En la guerra de independencia por la libertad y bienestar de las masas, participó unido y heroicamente nuestro pueblo. Los campesinos porque defendían las tierras conquistadas, garantía de una vida sin hambre; los obreros porque al defender el nuevo régimen de libertad y trabajo defendían su porvenir histórico; las diferentes nacionalidades, porque sólo en una España independiente, en una España revolucionaria, los pueblos pueden tener las libertades nacionales aseguradas.

NUESTRA GUERRA ERA UNA GUERRA JUSTA, SAGRADA, DE LIBERACION, PORQUE NOS DEFENDIAMOS CONTRA AQUELLOS QUE, EN EL INTERIOR O DESDE FUERA, QUERIAN ESCLAVIZAR A NUESTRO PUEBLO.

Pero a pesar del heroísmo prodigioso y de la abnegación, nuestro pueblo fué derrotado. España ha caído bajo el yugo sangriento de los generales traidores, de los falangistas, de la gran burguesía, de las castas semif feudales, del clero.

En nuestra guerra justa los obreros, los campesinos, las masas populares de España orientadas y animadas por el Partido Comunista, con su línea política justa y con su ejemplo, no lograron la victoria porque frente a la resistencia del pueblo español se formó de hecho un frente único de toda la reacción internacional.

No consiguieron el triunfo, porque frente a su voluntad de ser li-

bres, frente a su lucha para conseguirlo, se agruparon junto a la reacción española, Alemania e Italia con sus fuerzas militares, Inglaterra y Francia con el bloqueo, con el Munich, con la obra nefasta en el interior del país, con su odio bárbaro a la revolución popular, con la organización de la traición de Casado, Besteiro, Miaja.

Porque la burguesía de los Estados Unidos que hoy ha levantado el embargo de armas y abastece al imperialismo inglés y francés de material de guerra bajo pretexto de su política "aislacionista", se negó a vendernos el armamento que necesitábamos para nuestra defensa. Porque los jefes de la II Internacional ayudaban en el exterior a yugular la lucha de nuestro pueblo con su política infame de no intervención, con su odio a la unidad obrera y con su sabotaje a la organización de acciones enérgicas de solidaridad del proletariado mundial. Porque en nuestro país mismo, los dirigentes del Partido Socialista Obrero Español, temerosos del triunfo de la revolución popular, frenaron el desarrollo de nuestra resistencia, sembraron la duda, impidieron la realización de la unidad de la clase obrera, trabajando por la capitulación y participando por último en la sublevación contra-revolucionaria de Madrid. Porque con los jefes del Partido Socialista Obrero Español, marcharon unidos los dirigentes republicanos que querían limitar los objetivos de nuestra lucha al marco de una república democrático-burguesa donde dominara y mandara el gran capital y que ante la imposibilidad de lograrlo por sí solos se convirtieron en instrumentos de la reacción inglesa y francesa de la que esperaban ayuda para lograr sus fines. Porque junto a ellos marchó el anarquismo que ante el fracaso de sus "teorías" en choque con la realidad de la revolución popular, se convirtió en un elemento de lucha contra los intereses de la clase obrera. Porque no fué cortada con energía la obra nefasta de las bandas trotskistas de los provocadores y saboteadores protegidos por jefes socialistas, republicanos y anarquistas.

Todo esto, ha llevado nuestra justa guerra a la derrota.

LA SEGUNDA GUERRA IMPERIALISTA EN EUROPA

El estrangulamiento de la lucha armada del pueblo español fué saludado por el imperialismo inglés y sus agentes, jefes de la II Internacional, como la "salvación de la paz". Pero hoy es claro, para todos que la derrota no solamente no ha salvado la paz, sino que los imperialistas, al romper nuestra resistencia, han soltado uno de los últimos diques para ahogar Europa en el infierno de la segunda guerra imperialista. La burguesía que preparaba desde hace mucho tiempo la guerra, no osaba desencadenarla hasta no haber sofocado el incendio de nuestra revolución popular. La burguesía temía que la guerra justa, revolucionaria, del pueblo español, pudiera servir de acicate y apoyo a las masas trabajadoras de los demás países en su lucha contra la guerra de rapiña, contra la dictadura burguesa, por la libe-

ración del yugo capitalista, una vez lanzados a la matanza imperialista.

El odio a la revolución popular en España, el afán común de toda la reacción mundial en aplastarla, impedía —en tanto que duró la resistencia de nuestro pueblo— que las contradicciones agudísimas entre los diferentes Estados imperialistas antagónicos, llegase al choque abierto armado, a la conflagración.

El final de nuestra justa guerra en España era la señal para comenzar la segunda guerra imperialista en Europa. Después de la derrota del pueblo español, los acontecimientos se desarrollaron con gran rapidez. Desde hace pocos meses la guerra preparada por la burguesía durante largos años se ha desencadenado contra los pueblos.

LA GUERRA EUROPEA ACTUAL NO TIENE NADA DE COMUN CON LA GUERRA JUSTA, CON LA GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL QUE LLEVABAN LOS OBREROS, LOS CAMPESESINOS, LAS MASAS POPULARES DE ESPAÑA CONTRA LA REACCION INTERIOR E INTERNACIONAL. LA GUERRA EUROPEA ACTUAL ES UNA GUERRA IMPERIALISTA, GUERRA DIRIGIDA CONTRA LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA, DE LOS TRABAJADORES Y LOS PUEBLOS. ES UNA GUERRA ENTRE DOS BANDOS IMPERIALISTAS POR LA DOMINACION DEL MUNDO.

Pero los imperialistas ingleses y franceses y sus lacayos, los dirigentes de la II Internacional, afirman hoy hipócritamente que Inglaterra y Francia hacen la guerra contra el fascismo.

¡MISERABLE MENTIRA!

¿Pueden ser antifascistas quienes persiguen brutalmente a organizaciones auténticamente obreras; los que han disuelto el Partido Comunista francés, detenido a sus diputados, prohibido su prensa, encarcelado a miles de obreros y campesinos, disolviendo municipios donde había comunistas, escarneciendo el mandato de los elegidos por el pueblo?

¿Antifascistas aquellos que han arrebatado a los trabajadores franceses todas sus conquistas logradas en lucha, gracias al Partido Comunista y al Frente Popular? ¿Antifascistas quienes liquidan en Francia e Inglaterra los últimos derechos y libertades de los trabajadores, imponiendo a los obreros jornadas agotadoras, aumentando incesantemente su explotación, mientras las hienas de la guerra llenan sus bolsillos con beneficios fabulosos extraídos de la sangre del pueblo?

¿Antifascistas quienes explotan y oprimen 550 millones de hombres, mujeres y niños en las colonias sometidas a su feroz explotación? ¿Antifascistas quienes con su política organizan la caza diaria de militantes revolucionarios fugitivos de sus países por haber luchado contra el fascismo? ¿Antifascistas quienes tienen encerrados en horribles campos de concentración de la Francia "democrática" a

decenas de miles de soldados del Ejército republicano y de las Brigadas Internacionales, combatientes de la libertad? ¿Antifascistas quienes han entregado millares y millares de luchadores heroicos de la España revolucionaria a Franco, verdugo del pueblo español? ¿Antifascistas quienes envían a los mejores hijos de nuestro pueblo al centro de Africa para extenuarlos en los llamados batallones de trabajo? ¿Antifascistas quienes intentan obligar a nuestros combatientes a incorporarse a la llamada Legión Extranjera utilizándolos contra los trabajadores franceses y contra los pueblos esclavizados de Africa?

¿Antifascistas quienes han entregado muchos de nuestros niños al régimen reaccionario de Franco, donde sólo tendrán hambre, miseria y sufrimiento, mientras han impedido que estos niños saliesen para la Unión Soviética, donde se les esperaba con los brazos abiertos y en cuyo suelo hubieran encontrado una vida feliz y un bienestar alegre?

¡ F A R S A N T E S !

Millones de españoles que llevaron una lucha a muerte contra el fascismo conocen de sobra por trágica experiencia, el valor del "antifascismo" de los señores Chamberlain, Daladier, Blum y Atlee. Decenas de miles de españoles caídos heroicamente en los campos de batalla, millares de mujeres inmoladas y millares de niños inocentes destrozados por la metralla acusan a la burguesía inglesa y francesa, a Chamberlain y Daladier, a Blum y sus compinches, de tener las manos manchadas con sangre antifascista. Han sido ellos quienes han legalizado y encubierto la intervención militar de Alemania e Italia contra la República Española. Han sido ellos quienes han retenido las armas logradas por la República Española. Han sido ellos quienes impidieron después de la caída de Cataluña, el traslado de 200,000 combatientes a la zona Centro-Sur. Ha sido el imperialismo francés quien ha secuestrado el oro de la República Española durante la guerra, para entregarlo después de nuestra derrota a Franco. Han sido los imperialistas ingleses quienes entregaron la base naval de Menorca a los intervencionistas. Han sido los reaccionarios ingleses y franceses quienes alentaron e hicieron crecer las corrientes capituladoras y precipitaron la traición. Ha sido el infame Blum quien, cumpliendo las indicaciones conservadoras inglesas, se encargó de realizar la llamada política de no intervención para romper el Frente Popular de España y de Francia. Esta política hipócrita de Blum era un atentado contra el pueblo francés porque a través de ella preparaba la burguesía la guerra imperialista.

Y ahora los Blum, que echaron al cuello del pueblo español el dogal de la no intervención, quieren obligar hoy a los combatientes españoles, a los de las Brigadas Internacionales a incorporarse como voluntarios en el ejército imperialista. Pero esto sería marchar a la muerte para defender los intereses de nuestros enemigos. Sería

ayudar al capitalismo a reforzar su régimen de dominación y esclavitud de la clase obrera.

¡Ningún hijo del heroico proletariado español, ningún campesino, ningún trabajador puede ser voluntario en esta guerra de rapiña! Y aquellos que fueron movilizados forzosamente y obligados a empuñar las armas, no pueden olvidar su pasado de gloria y su deber de luchar contra la guerra imperialista, contra la burguesía, por la liberación de los trabajadores. Los combatientes españoles y todos los emigrados de la lucha de independencia dispersos por diferentes países de Europa, Africa y América, estén donde estén, deben tener la cabeza erguida, bien alta en medio de la tempestad de la segunda guerra imperialista. Ni las amenazas, ni la represión, ni el terror, deben producir desfallecimientos en las filas de aquellos que han dado al mundo ejemplos magníficos de abnegación y heroísmo. Unidos más que nunca por la disciplina revolucionaria, por la sangre vertida en común, manteniéndose firmes y rechazando toda tentación, los combatientes de la libertad han de cumplir en la emigración una alta misión: ayudar con su experiencia a los trabajadores para que comprendan mejor el verdadero carácter actual de la guerra y para que sepan organizar más eficazmente la lucha contra ella, contra el imperialismo, contra la dictadura de la burguesía. Cumpliendo con honor su deber, los compañeros emigrados rendirán el servicio más grande al pueblo español, contribuirán con más fuerza para acortar los plazos de su bien ganada liberación definitiva.

La clase obrera de todos los países, las masas trabajadoras que han demostrado con hechos su comprensión de la lucha del pueblo español, "la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva", que han expresado en múltiples formas su solidaridad activa con la España revolucionaria, deben intensificar la campaña para mejorar y aumentar rápidamente la ayuda material y política a los combatientes de la libertad que sufren hambre y frío en los campos de concentración y son perseguidos bárbaramente por el imperialismo francés; por su justa y digna actitud frente a la guerra imperialista, las masas trabajadoras deben poner en la picota al imperialismo francés que mantiene la infamia de los campos de concentración. Hay que imponer por todos los medios la liberación de los combatientes españoles y de las Brigadas Internacionales.

Los Blum y los Atlee, que negaban ayuda al pueblo español en su lucha por la libertad, llaman hoy a los trabajadores franceses e ingleses a verter su sangre por el restablecimiento de la Polonia fascista, de esa edición polaca del régimen de Franco, de esa cárcel de pueblos, de ese paraíso de grandes terratenientes semifeudales y de capitalistas reaccionarios corrompidos hasta los huesos. Los Blum y los Atlee, que no escatimaron ningún esfuerzo para descomponer y socavar la resistencia de la España revolucionaria, la España sin terratenientes y grandes capitalistas, son quienes tratan hoy de uncir

a las masas al carro del imperialismo inglés y francés, bajo el pretexto de defender "la libertad y la independencia" de Polonia. Es decir, la libertad de los terratenientes y grandes capitalistas para volver a explotar y oprimir a los obreros y campesinos polacos y a millones de ucranianos y bielorrusos.

No. Esto no volverá nunca. Los pueblos de Ucrania y Bielorrusia occidentales librados por el glorioso Ejército Rojo, se han unido para siempre a sus hermanos de Ucrania y Bielorrusia Soviética. Se han incorporado irrevocablemente por decisión democrática, por libre auto-determinación, a la gran familia de pueblos de la URSS, han elegido por su propia voluntad el camino de Lenin y Stalin, el camino luminoso del socialismo. No hay fuerza capaz de someterlos de nuevo al yugo del imperialismo explotador y opresor. Garantía de ello, es el gran país del Socialismo, su fuerza política y su potencia militar inquebrantable.

Los comunistas españoles, que durante más de dos años y medio hemos luchado contra la reacción por la independencia y la prosperidad de nuestro país; que conocemos el valor de la libertad, saludamos con emoción al gran país del Socialismo, al Gobierno de la URSS, a nuestro hermano mayor, el glorioso Partido Bolchevique, a nuestro querido Stalin, Jefe del proletariado internacional. Saludamos con entusiasmo la política genial stalinista que, guiada por un profundo internacionalismo proletario, ha permitido, con la liberación de trece millones de hombres del yugo capitalista, lograr después de la revolución socialista de octubre y la construcción triunfal del socialismo en la Unión Soviética, una victoria grandiosa de la clase obrera internacional. Saludamos con orgullo y alegría la sabia política stalinista, política de paz firme y consecuente, política que ha desbaratado los planes provocadores de la guerra antisoviética de los imperialistas ingleses y franceses. Saludamos la política que ha alejado la guerra de los pueblos de la URSS, limitando la extensión de la nueva matanza y reforzando la seguridad y la potencia del país del socialismo.

Saludamos a la política nacional stalinista que, con la devolución de Vilna y su región a Lituania ha dado un ejemplo magnífico e imborrable de justicia y de cumplimiento de su palabra con un pequeño pueblo en los tiempos en que los bandoleros imperialistas pisotean las libertades y los derechos sagrados de los trabajadores y niegan y violan los compromisos solemnes contraídos con otros pueblos.

Los jefes vendidos de la Segunda Internacional al realizar su obra infame que les han encargado sus amos, imperialistas ingleses y franceses, hacen lo que pueden para calumniar a la URSS. Estos reptiles miserables escupen su veneno contra el país del Socialismo y tratan de engañar a las masas trabajadoras respecto a la Unión Soviética y su política de paz, política encaminada a la defensa de todos los trabajadores. Obrán así, para ayudar a la burguesía a llevar a los pueblos al espantoso matadero de la guerra imperialista. Pero la clase obrera internacional y la clase obrera de España en primer

término, saben bien quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos. La clase obrera y el pueblo español han podido comprobar en su propia carne la actuación de todos los gobiernos y de todos los hombres políticos, en los tiempos más difíciles de su historia a través de una larga lucha por la libertad y la independencia.

Los obreros, los trabajadores de España, saben que solamente el pueblo soviético, el Partido Comunista, los trabajadores, estaban a su lado. Que solamente la gloriosa Internacional Comunista movilizaba a las masas populares de todos los países por la defensa del pueblo español, mientras que los jefes hipócritas, traidores de la social democracia, formaban en las filas del enemigo. Y nuestros enemigos de ayer son los enemigos de la clase obrera internacional.

ESPAÑA Y LA SEGUNDA GUERRA IMPERIALISTA

La lucha de la clase obrera y del pueblo español, después de la derrota y de haber comenzado la segunda guerra imperialista entre Inglaterra, Francia y Alemania, se desarrolla en nuevas condiciones. La segunda guerra imperialista en Europa ha puesto al descubierto la úlcera profunda del capitalismo. Ha demostrado que el capitalismo para prolongar su existencia no puede dejar de recurrir a guerras cada vez más sangrientas. Ha comprobado una vez más que la única salida que ven las potencias imperialistas a la situación creada, son las aventuras exteriores. El capitalismo se encuentra en su período de declive. No obstante, tiene aún fuerza para mantenerse en pie, no está dispuesto a abandonar voluntariamente su dominación. Pero en las entrañas profundas de las masas de todos los países capitalistas se acumula el descontento de los explotados y oprimidos contra sus explotadores y opresores. Y la ira popular busca y encontrará inevitablemente su salida en los potentes movimientos revolucionarios, dirigidos contra el poder del capital. La fuerza de atracción del socialismo triunfante cuya encarnación viva es la Unión Soviética, aumenta y aumentará irresistiblemente a medida que las masas trabajadoras, a través de su propia experiencia, comprendan cada día más claramente, que no hay otro camino para su liberación que el camino de Lenin y Stalin. En nuestros días "los nombres de Lenin y Stalin hacen nacer en todos los rincones del mundo las esperanzas luminosas y truenan como un llamamiento a la lucha por la paz, por la felicidad de los pueblos, por la liberación completa del capitalismo". (Molotov).

En estas nuevas condiciones internacionales se plantea ante la clase obrera y el pueblo español la lucha contra la dictadura terrorista de Franco en España. Fuerzas oscuras de la reacción española y de diferentes potencias imperialistas trabajan febrilmente con el fin de arrojar también a nuestro pueblo en la hoguera. El imperialismo italiano, que explota a fondo la matanza europea para reforzar sus posiciones en el mediterráneo, aprovecha la guerra para eliminar de España a su "aliado" alemán y conquistar en territorio español posiciones y

ventajas que refuercen y desarrollen en nuestro país su dominación. El imperialismo italiano está al acecho para ver de qué lado se inclina la balanza en la guerra europea para arrojarse sobre el que parezca más débil y coger su parte del botín. Italia, en complicidad con Franco y su pandilla falangista, quiere arrastrar a España tras de sí a la guerra. El imperialismo francés e inglés maniobran en el mismo sentido. Por su parte Franco mercadea con unos y otros para vender el pueblo español al mejor postor entre las potencias imperialistas. Franco prepara la entrada de España —que apenas ha salido de una sangría terrible— en la guerra de rapiña. Entre tanto, aprovechando que el mundo concentra su atención en el incendio de la guerra europea, Franco y sus secuaces refuerzan su terror sangriento con nuevos fusilamientos, con millares de nuevas detenciones. Despojados de todas sus conquistas, los obreros que trabajan, sufren una bárbara explotación. Millares de trabajadores lanzados al paro viven en la mayor miseria. Los campesinos son despojados de la tierra que la República Popular puso en sus manos. Han vuelto a la vieja vida de explotación semi-feudal. Los pueblos de Cataluña y Euzkadi han sido privados de sus libertades nacionales y sufren bajo el yugo de los poderes opresores. Mientras el gobierno hace demagogia con la llamada "lucha contra la especulación", los grandes especuladores se sienten seguros, incrustados en el gobierno mismo, en altos organismos de Falange, entre los altos jefes del aparato del Estado.

Todo esto aumenta aun más la indignación de las masas trabajadoras contra el régimen falangista, estimula la resistencia frente a las medidas de dictadura de Franco, que busca en el acrecentamiento del terror una salida a las grandes contradicciones que la España de hoy lleva en sus entrañas.

Mientras el pueblo sufre hambre y cuando cientos de pueblos y decenas de ciudades se hallan en ruinas, demolidas por los aviones y cañones extranjeros, la burguesía, los terratenientes, no tienen más preocupación que enriquecerse con la miseria del pueblo, hacer negocios a costa de la sangre y del dolor de las masas laboriosas. Falangistas, monárquicos y requetés que destruyeron el país y lo sumieron en un infierno de torturas, miserias, luto y sangre, hacen demagogia con su posición de "neutralidad". Pero esta "neutralidad" no debe engañar a nuestro pueblo. Se trata de la "neutralidad" de los negociantes de guerra, que no renuncian a ella sino que la fomentan y esperan simplemente el momento oportuno para entrar en el bloque de probables vencedores arrastrando a los pueblos a la guerra con el propósito de satisfacer sus ambiciones imperialistas.

Los comunistas queremos evitar que nuestro pueblo sea arrastrado en interés de los explotadores y opresores, a la guerra imperialista; guerra que traería para las masas populares sufrimientos, miserias y hambre aún más terribles, en beneficio de sus verdugos. Por esto, los comunistas queremos evitar a nuestro pueblo una nueva matanza, luchamos despiadadamente y llamamos a luchar a todos los tra-

bajadores contra la llamada política de "neutralidad" de Franco, política que tiende a empujar al pueblo español al matadero de la guerra imperialista.

Los dirigentes de los diversos partidos y organizaciones españoles, desde los anarquistas y republicanos hasta los socialistas, no lo entienden así. Han tomado una posición diametralmente opuesta a los intereses de la clase obrera española e internacional. Marchan por el camino que siempre quisieron ir, y que sólo la decisión de lucha del pueblo español y la vigilancia del Partido Comunista impidió recorrer.

Los jefes republicanos españoles se han pasado con armas y bagajes al campo de la reacción franco-inglesa, con la esperanza de que ésta en pago de su traición le ayude a conquistar la benevolencia de Franco. La "militancia" de la FAI busca en el interior del país ser útil a la Falange, y en Francia se ha convertido en una agencia de los servicios de espionaje del Gobierno francés para realizar por su cuenta la obra ignominiosa de provocación entre los combatientes españoles. Los jefes reaccionarios del Partido Socialista Obrero Español, lo mismo que los de la Segunda Internacional se han puesto incondicionalmente a la orden del imperialismo inglés y francés, hacen coro con toda la reacción a las campañas antisoviéticas, marchan a la cabeza de la lucha contra el comunismo, tratan de enrolar a combatientes españoles encerrados en los infiernos que son los campos de concentración como carne de cañón en la guerra de rapiña a favor de los Chamberlain y Daladier. Y por último brindan a Franco, verdugo del pueblo español la "reconciliación" es decir la "unión sagrada" de todos los españoles para ayudar a salvar con una sedicente neutralidad a su régimen de terror contrarrevolucionario.

La unidad obrera y la unidad de las masas populares para la lucha contra la guerra imperialista, para impedir que el pueblo español sea sacrificado en la matanza europea como mercancía humana, en defensa de los intereses de sus enemigos, son hoy más necesarias que nunca. La unidad obrera, el frente único proletario y el Frente Popular, armas mil veces probadas en nuestra épica guerra de liberación nacional, nos hacen falta como la luz y el agua en la lucha contra el terror, la explotación y la opresión. La lucha por la defensa de los intereses de los trabajadores no debe cesar ni un solo día. Hay que impedir que los explotadores rebajen aún más los salarios, hay que arrancar de los capitalistas mejores condiciones de vida, hay que oponer resistencia de masas a cada nueva tentativa de explotación. Hay que pelear por cada uno de nuestros derechos y libertades, conseguir por la lucha, la libertad de nuestras organizaciones, de nuestros sindicatos, la supresión de los infames campos de concentración, la liberación de nuestros presos. Es necesario desarrollar la lucha en el campo contra los contratos leoninos impuestos por sanguijuelas, banqueros-usureros que chupan la sangre de los campesinos. Hay que luchar

porque la tierra pertenezca a quien la trabaja. Hay que defender los derechos nacionales del pueblo de Cataluña, de Euzkadi y de Galicia. Para esta resistencia, para esta lucha, para preparar y organizar la batalla decisiva por el derrumbamiento del régimen de Franco, nos es indispensable el Frente Único Obrero y el Frente Popular.

Pero la unidad con jefes de partidos y organizaciones que han traicionado y traicionan los intereses de la clase obrera, que se han pasado al campo de los enemigos del pueblo español, no es posible. El frente único obrero, el Frente Popular no son posibles en su vieja forma. Pueden y deben ser forjados con las masas desde abajo, en las fábricas, en las minas, en el campo, en todas partes donde viven, sufren y luchan los trabajadores.

El Frente único y el Frente Popular deben forjarse en la lucha contra la dictadura burguesa terrateniente, contra los jefes traidores del Partido Socialista Obrero Español, del anarquismo y de los partidos republicanos.

En esta lucha el Partido Comunista no sólo no rechazará ninguna colaboración sincera, sino que llama a todos para tomar parte en la obra común.

Pero los comunistas sabemos que en las nuevas condiciones la tarea de organizar a las masas obreras y campesinas, de reunir fuerzas dispersas, de llevarlas a un mismo cauce para la lucha contra la dictadura falangista, incumbe, en primer lugar al Partido Comunista y junto a él, al Partido Socialista Unificado de Cataluña. Por esto nuestro Partido debe estar unido como una roca y combatir con fuerza cualquier oportunismo que surja en sus filas. Debe ser fuerte por la justeza de su política, por su ligazón con las masas y por el apoyo entusiasta de éstas como lo ha sido antes y durante la guerra. Nuestro Partido ha de atraerse a sus filas a los mejores y más abnegados luchadores de la clase obrera, a aquellos que más se distinguen en la resistencia contra el régimen de terror y explotación.

Desarrollando la resistencia de las masas, organizando la lucha **POR EL PAN, LA TIERRA Y LA LIBERTAD**, dándole unidad y cohesión, el Partido Comunista llevará a través de sus múltiples acciones parciales al camino de acción revolucionaria abierta contra la dictadura burguesa terrateniente de Franco.

Al cumplir con honor su deber revolucionario la clase obrera de España, lo mismo que el proletariado internacional, debe reforzar sus vínculos fraternales con los pueblos de la Unión Soviética, porque cerrando sus filas alrededor del país del socialismo, baluarte de la paz y la libertad de los pueblos, la clase obrera multiplica su propia fuerza para su liberación.

Por este camino, la clase obrera de España, bajo la dirección del Partido Comunista, marchará a la realización de sus fines históricos.

En alto las banderas de combate por el camino heroico de nuestra lucha en España, guiados por el ejemplo del pueblo soviético, del Par-

tido Bolchevique; bajo la sabia dirección del camarada Stalin el proletariado obtendrá nuevas y grandes victorias en su **MARCHA HACIA EL SOCIALISMO.**

¡ABAJO LA GUERRA IMPERIALISTA! ¡ABAJO LA DICTADURA TERRORISTA DE FRANCO! ¡PAZ PARA TODOS LOS PUEBLOS! PAN Y TRABAJO PARA LOS OBREROS! ¡TIERRA PARA LOS CAMPESINOS ESPAÑOLES! ¡NI UNA SOLA GOTA DE SANGRE ESPAÑOLA POR LA DEFENSA DE LOS INTERESES IMPERIALISTAS AJENOS AL PUEBLO ESPAÑOL! ¡ABAJO EL TERROR Y LA PENA DE MUERTE! ¡LIBERTAD PARA LOS PRESOS DE LAS CARCELES Y DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACION DE ESPAÑA!

¡VIVA LA URSS, PUNTAL DE LA PAZ, DE LA LIBERTAD Y DEL SOCIALISMO! ¡VIVA EL PUEBLO SOVIETICO, AMIGO PROBADO Y FIEL DEL PUEBLO ESPAÑOL! ¡VIVA EL GRAN STALIN, GUIA Y TESORO DE LA HUMANIDAD TRABAJADORA, JEFE QUERIDO DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL!

**Por el Comité Central del Partido Comunista de España.
(Sección Española de la Internacional Comunista)**

JOSE DIAZ — DOLORES IBARRURI.



J O S E S T A L I N

EL MARXISMO Y EL PROBLEMA NACIONAL

Una obra de actualidad. Genial interpretación y aplicación de la teoría marxista

Un volumen de 100 páginas \$ 0.50



J O S E D I A Z

TRES AÑOS DE LUCHA

La mejor historia de la gloriosa lucha del pueblo español

Un volumen de 700 páginas \$ 4.50



Distribuidores Exclusivos:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352.—México, D. F.

EDICIONES SOCIALES

MEXICO, D. F.

Obras de:

V. I. LENIN

M a r x y e l M a r x i s m o

Precio: \$ 0.50

E l S o c i a l i s m o y l a G u e r r a

Precio: \$ 0.30

**¿Se Sostendrán los Bolcheviques en
e l P o d e r ?**

Precio: \$ 0.30

L a R e v o l u c i ó n d e 1 9 0 5

Precio: \$ 0.20

L a E m a n c i p a c i ó n d e l a M u j e r

Precio: \$ 0.40

S o b r e l a C o o p e r a c i ó n

Precio: \$ 0.20

JOSE STALIN

E l M a r x i s m o y e l P r o b l e m a N a c i o n a l

Precio: \$ 0.50

F u n d a m e n t o s d e l L e n i n i s m o

Precio: \$ 0.50

E n t o r n o a l o s p r o b l e m a s d e l L e n i n i s m o

Precio: \$ 0.40

C ó m o L i q u i d a r a l T r o t z k i s m o

Precio: \$ 0.30

Distribuidores Exclusivos:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352.

México, D. F.

IMPRESA COMERCIAL, S. C. L.

S T A L I N

60°.

ANIVERSARIO
DE
SU
NACIMIENTO

Una interesante publicación sobre el gran líder del proletariado mundial, realizador del socialismo en la sexta parte de la tierra, al frente del Partido de Lenin: el Partido Bolchevique de la Unión Soviética.

La vida y la obra de un gran hombre juzgada por sus contemporáneos desde distintas partes del mundo. Diversos dirigentes comunistas analizan la múltiple actividad del genial continuador de Lenin.

Firman estos trabajos: V. Molotov, Earl Browder, D. Manuilsky, Pasionaria, etc.

Pedidos a:

E D I T O R I A L P O P U L A R

Apartado 2352

México, D. F.

La Internacional Comunista

R E V I S T A M E N S U A L

Precio de cada Ejemplar:

En México, 20 centavos

En los Estados Unidos y demás países, 0 10 dólar

Pedidos en México a: Editorial Popular, Apartado 2352, México, D.F.

--- Chile a: Ediciones Nueva América, Casilla 13201, Santiago, Chile.

--- Cuba a: Editorial Páginas, Apdo. 2213, La Habana, Cuba.

--- los Estados Unidos a: Workers Library Publishers, 39 East 12th Street, Nueva York, U.S.A.